

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2002

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

LA CAMPAÑA DE 2003-2004 EN EL COMPLEJO DEL HUMO (LA ARAÑA. MÁLAGA). DESARROLLO DEL TALLER DE EMPLEO “PARQUE ARQUEOLÓGICO DE LA ARAÑA”. SITUACIÓN DEL PATRIMONIO Y RESULTADOS CIENTÍFICOS TRAS LAS ACTUACIONES.

Julián Ramos Fernández (1); Raúl Aguilera López (1); Olga García Sanz (1); José Antonio López Sáez (2); Eduardo Rojas Moyano (3); Marco Antonio Bernal Gómez (5); Rosario Ramos Fernández (1); Juan Alberto Cabello Hernández (1); Concepción Torres Navas (4); Cristina Benítez Doblado (1); Alejandro Gallego Cort (1); Juan Manuel Gómez Lavado (1); Soledad Álvarez Sánchez (1); Julián Ramos Lampérez (1); Álvaro José Aguilar Ruiz (1).

- 1): Equipo de Investigación de Las Cuevas de La Araña.
- 2): Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- 3): Universidad de Málaga (UMA).
- 4): Universidad Autónoma de Madrid (UAM).
- 5): Universidad de Oxford.

Resumen:

Exponemos los resultados del Taller de Empleo (TE) “Parque Arqueológico de La Araña”, desarrollado durante los años 2003 y 2004 en La Araña (Málaga).

Como todos los cursos de esta índole, tenía un aspecto dual en sus objetivos: por un lado el de cumplir unos fines sociales destinados a la ayuda de colectivos desfavorecidos mediante la formación de alumnos mayores de 25 años y facilitarles su inserción laboral como Ayudantes de Arqueología y Jardineros. El segundo de los objetivos, el cultural, estaba orientado a la consecución de un mayor grado de conocimiento, y protección del Patrimonio de los yacimientos arqueológicos, y a la regeneración de su entorno inmediato.

Con los Talleres de Empleo se inauguró un ciclo en el que se marcó un camino donde confluyeran la protección del Patrimonio, la Investigación, la Regeneración del Medioambiente de las zonas degradadas, e ir creando infraestructuras para su puesta en valor, como garantía de futuro, en una zona extremadamente sensible y vulnerable como es La Araña.

Con estos objetivos claros, se iniciaron unas actividades de largo recorrido, parte de las cuales se desarrollarían durante el año del Taller de Empleo, pero que deberían de tener una continuidad en años posteriores ante la gran magnitud de los trabajos, un gran número de yacimientos de primer orden muy deteriorados y un entorno completamente degradado, con nulas infraestructuras para su puesta en valor y sin apenas instrumentos para su protección. Todos ellos campos de amplio desarrollo en el tiempo, que se comenzaron con el Taller de

Empleo de 2003-2004, con un largo camino por recorrer, al tiempo que se dinamizaron las investigaciones comenzadas desde hacía largo tiempo, y que nunca fueron abandonadas.

Mediante las prácticas del Módulo de Arqueología se prospectó el Complejo del Humo (CH), y se realizaron retiradas de basuras y escombros en los yacimientos y su entorno, especialmente en el Flanco Sur (FS) - Cueva del Humo (CvH), y los Abrigos 0 (A0), 1(A1), 2 (A2), 3 (A3), 4 (A4) - y parte del Flanco Este (FE), en el Abrigo 5 (A5) y Abrigo 6 (A6). A nivel de protección, algunos yacimientos contaban ya en 2003 con elementos pasivos (cerramientos con puertas metálicas y alambradas), muy deteriorados tras 20 años de su instalación, que era necesario restaurar (CvH, A3, A4 y A6). Se sustituyeron las viejas alambradas del A3 y del A4 por otras nuevas por parte del Ayuntamiento de Málaga y se restauraron las puertas del A6, al tiempo que se fijaba el inestable perfil sedimentario de la Zona 3 (Z3) del A3. Para la puesta en valor se avanzó en el acondicionamiento de espacios y viales, especialmente en la delimitación del Vial Principal sobre la antigua calzada de la Carretera Nacional 340 (CN-340), y se comenzó la construcción de la Rampa de Acceso al A6, sobre las grandes rocas que había dejado Carreteras apiladas a los pies del acantilado, regularizando el acceso con las piedras más pequeñas, tareas que se continuarían en años posteriores hasta su conclusión.

En el campo de las investigaciones se realizaron los cortes de prácticas de excavaciones previstas, dos en la CvH (en el Rellano de la Entrada y en La Trinchera), y otro en el A3 en la Zona Tercera (Z3). Se guardaron muestras de las secuencias *in situ* para obtener datos para la investigación (CvH, A3, A4, A5, A6, A7, A8, A9 y A10). En el A6 se cribaron parte de los montones de tierra dejados por los expoliadores a la entrada de los Tramos A y B, quedando el resto para próximas actuaciones.

La regeneración medioambiental de las zonas degradadas se comenzó en el 2003, mediante el Módulo de Jardinería, en el espacio inmediato a los yacimientos, tanto del Flanco Sur (FS) como en la parte sur del Flanco Este (FE) del CH.

Durante los trabajos se llevó a cabo una nutrida documentación fotográfica y planimétrica de los puntos de actuación, así como limpieza, clasificación y dibujo de materiales arqueológicos en el laboratorio.

Palabras clave: Málaga, La Araña, Taller de Empleo, Patrimonio, protección, conservación.

Abstract:

In this paper we present the results of the "Complejo del Humo" Employment Workshop, carried out during 2003-2004 in La Araña (Málaga). The objectives were aimed to train students of 25 years and older, as archaeology assistants or gardeners. With the practices of the archaeology course, a survey was carried out in a part of the Complejo del Humo and garbage and debris removals were moved away from the archaeological sites and their surroundings (Cueva del Humo (CvH), y Abrigos 0 (A0), 1(A1), 2 (A2), 3 (A3), 4 (A4), 5 (A5) y 6 (A6)). Further actions were aimed to protect the heritage (archaeological course) and environmental regeneration (gardening course) in the immediate space to the sites, mainly in the South area and in the East area. The old fence of the A3 and A4 was replaced by a new galvanized fence. Spaces and vials of the area were conditioned. The most relevant action was the realization of a ramp to A6.

Two archaeological sections were carried out, one in the entrance of CvH and other in the A3 zone Z3. Samples (organic and sedimentary remains) *in situ* were collected to obtain new data for the research of CvH, A3 and A6. In the A6, part of sediment left by the plunderer in the entrance of the A and B areas were sifted, remaining part of it to be sifted in the next archaeological campaigns. Finally, extensive documentation of the different actions (tasks developed, cleaning, classification and drawing of archaeological materials) was carried out.

Keywords: Málaga, La Araña, Employment workshop, Heritage, protection, conservation.

Introducción:

El presente trabajo – y los que le seguirán referidos a los Talleres de Empleo – persigue dar a conocer los materiales aparecidos durante las respectivas campañas y dejar una exposición de las actuaciones en diversos puntos del Complejo del Humo (CH) en donde se actuó. Entre 2003 y 2004 se desarrolló el TE “Parque Arqueológico de La Araña”, con un año de duración. La situación y el plano del CH ya ha sido mostrados en numerosos trabajos anteriores, en relación con la Bahía de Málaga y de La Araña, aunque lo explicitaremos de nuevo, a modo de recordatorio, superponiendo las principales cavidades a las curvas de nivel del terreno, y la división en Zonas de cada uno de los abrigos, nominándolas como Zona 1, Zona 2, Zona 3, etc, reseñándolas en el mapa como Z1, Z2, Z3, etc. (Figura 1). Durante el TE se desarrollaron tareas en el Flanco Sur (FS), y en parte del Flanco Este (FE) del CH, trabajos encaminados a averiguar las condiciones arqueológicas de estas zonas, retirar basuras y escombros, avanzar

en las infraestructuras de protección y de puesta en valor de los yacimientos y comenzar la labor de regeneración medioambiental de su entorno inmediato, altamente degradado. Con las prácticas de excavación del Módulo de Arqueología se acometió la retirada metodológica de escombros en varios yacimientos y se delimitó la situación de los sedimentos *in situ* en las partes testadas. La regeneración de las áreas degradadas se comenzó en el 2003, con el Módulo de Jardinería, en el entorno del FS, comenzando con la retirada de basuras y escombros, la eliminación de las especies vegetales foráneas y la protección y plantación de especies autóctonas. Para garantizar la supervivencia de los nuevos ejemplares se instalaron las infraestructuras de riego, que facilitarían la aportación hídrica durante los tres primeros años de vida, tras lo cual se les dejarían ir prosperando por sus propios medios, ya que no se trataba de hacer un jardín, sino de naturalizar un espacio degradado. Las especies vegetales contempladas debían corresponderse con las identificadas entre los pólenes de los distintos estratos de la secuencia arqueológica. Se trataba de que las tres zonas del Parque Arqueológico mostraran la vegetación de cada una de las grandes épocas (Paleolítico Medio, Paleolítico Superior, y Postpaleolítico), estableciendo un diálogo entre los yacimientos y su entorno, en clave medioambiental. Se renunció de entrada a intentar introducir las especies típicas de los periodos fríos y húmedos que no tuvieran un alto grado de adaptabilidad, como pinsapos, abedules, acebos, laureles, avellanos, tejos, etc., que difícilmente sobrevivirían por sus propios medios en un clima seco y cálido como el actual, y a casi cero metros de altitud. No estaría presente toda la flora que contemplaron los distintos grupos humanos que pasaron por La Araña, pero sí gran parte de ella, a nivel de herbáceas, arbustos y árboles.

La actuación en los Abrigos 0, 1 y 2 del Complejo del Humo

En el A0 se limpió parcialmente la Zona 1, el actual cavernamiento, que tiene su origen por haber sido cortada una caverna por el trazado de la antigua CN-340, que dejó expuestos los estratos de la cueva sobre la cuneta (Figura 1, Abrigo 0, Z1, nº 1). En el anchurón de la Zona 2 del A0, se retiraron parte de las basuras y escombros y se eliminó abundante vegetación foránea, quedando la superficie limpia y parcialmente eliminadas las plantas invasoras (Figura 1, Abrigo 0, Z2, nº 2).

En el A1 se retiró gran volumen de basuras y escombros, en su Zona 1, dejados por antiguas obras, en el área donde estaba la primitiva entrada de la Cueva de Navarro, taponada por el desplome de la cornisa caliza, en una fecha posterior a 18.000 años, quedando por retirar un

volumen considerable (Figura 1, Abrigo 1, Z1, nº 3). En la anchura de la Zona 2 del A1 se retiraron parte de los escombros, especialmente restos de obras, quedando otros para futuras actuaciones (Figura 1, Abrigo 1, Z2, nº 4).

En el A2 se retiraron los escombros más groseros de su Zona 2, aquella en que el Paleocantilado Inferior no fue tocado por la CN-340, y donde emergen en la cuneta sedimentos de la antigua secuencia paleolítica, enterrados por los escombros de la calzada (Figura 1, Abrigo 2, Z2, nº 5). En ninguno de estos puntos aparecieron restos arqueológicos.

La actuación en la Cueva del Humo en 2003-2004:

La actuación en el Rellano de la Entrada de la CvH en 2003-2004

Se retiraron las rocas del Rellano de la Entrada, tras ser fracturadas las más voluminosas, limpiando a continuación los cascotes residuales. El suelo quedó uniforme, dejando la retirada de más escombros para próximas actuaciones. La segunda tarea en el Rellano de la Entrada consistió en la regularización del Perfil Oeste - que había sufrido desplomes por inundaciones - retranqueándolo, para lo que se planteó un corte de excavación de 5x4 metros (Figura 1 nº 6 y Figura 2 nº 1). Se hizo retroceder hacia el Oeste, presentando los dos paquetes sedimentarios conocidos en 1983 en este punto, el cimero de “estratos” modernos, y el inferior de sedimentos *in situ* de las capas basales del yacimiento. Los materiales aparecidos en el primer paquete fueron mayoritariamente restos de la industria moderna. Algunos fragmentos de cerámica medieval mostraban el uso de la cueva durante el Medievo, y aparecieron vestigios romanos, con un fondo de ánfora y una figurita antropomorfa de terracota (exvoto). Algunos restos de huesos y conchas presentaban aspectos prehistóricos, por su mineralización y envejecimiento, mezclados con los objetos históricos y actuales. En la regularización del Perfil Oeste, se suspendió la excavación al llegar a los sedimentos *in situ*, con restos de huesos, conchas, e industria lítica. Fueron retirados varios de estos restos *in situ* para su estudio. De su análisis y correlación estratigráfica con el A3, les sitúan en un Paleolítico Medio. Aún no se ha datado este estrato. Tras el retranqueo, los sedimentos intactos emergían ligeramente sobre el resto del Rellano de la Entrada, en el Perfil Oeste, cubiertos por el paquete sedimentario de revueltos modernos. Durante el 2003 se tomaron muestras del Perfil Este y de los sedimentos *in situ* del Perfil Oeste para diversas analíticas (isótopos, micro estratigrafía, palinología, dataciones absolutas, etc.), para contribuir a un mejor conocimiento de las secuencias estratigráficas y culturales de la CvH (Figura 3), que a su vez contribuirían a

ir despejando la secuencia general de La Araña y su ámbito en la ocupación prehistórica del territorio.

La actuación en la Trinchera en la CvH en 2003-2004

La Trinchera es un espacio en zanja, lineal e irregular, que recorre longitudinalmente a la Galería Mayor de la CvH. Arranca desde la parte superior del Perfil Este del Rellano de la Entrada hacia el Este o Sala Este o del Abrigo (Figura 1 nº 7 y Figura 2 nº 2) y desde allí evoluciona hacia el Norte, en una acusada pendiente que había alcanzado el suelo rocoso de la cueva, hasta llegar a las cotas medias de la Galería Mayor de la CvH, desde donde cambia de dirección hacia el Oeste, hasta llegar a su extremo Oeste (Figura 2 nº 3). Su desarrollo en los expolios lo marcó la existencia de sedimentos en el suelo, libres de los grandes bloques desprendidos del techo y de las emergencias rocosas del fondo, por lo que su trazado es irregular y adaptado a esta circunstancia. Fue un espacio cavado a finales del siglo XIX o comienzos del XX, a juzgar por algunos de los materiales encontrados. Otros eran más recientes, lo que sugiere que los sedimentos más superficiales de la Trinchera han sido removidos varias veces a lo largo de los últimos tiempos, mezclando restos de distintas épocas. El hecho de que no hayamos encontrado ninguna publicación sobre estos trabajos nos hace sospechar que su finalidad tendría que ver más con la búsqueda de tesoros que con la Ciencia, como sucedió en la vecina Cueva del Tesoro de Rincón de la Victoria, arruinada como yacimiento por estas acciones, pese a la gran potencia estratigráfica que en su día tuvo, como reconocieron sus investigadores (Giménez Reyna, S. y Laza Palacio, M., 1964), que iba pareja con su gran secuencia cultural (López y Cacho, 1979). En cada actuación en la CvH se ha aprovechado para ir retirando parte de estos escombros, ante la gran magnitud del problema. En 2003-2004 solo dio tiempo a retirar y cribar metodológicamente una parte de la Sala Este o del Abrigo, donde se acumulaba la mayor cantidad de tierra y piedras. El análisis de los perfiles *in situ* de la Trinchera demostró que estas capas superiores eran estériles o muy pobres arqueológicamente, lo que podría indicar un nulo o escaso uso de este espacio mientras se formaban los estratos cimeros. El suelo de la antigua zanja descansaba sobre una capa carbonatada (en la parte del Perfil Este del Rellano de la Entrada). Los intentos de datación fueron controvertidos, ante la escasa cristalización y la gran cantidad de terrígeno que contenía. A medida que las fechas se obtenían de muestras con mayor pureza, iban aumentando, pasando de 25 ka. a 35 ka, y podrían tener una antigüedad mayor, si

establecíamos su correlación con la continuidad de los sedimentos en el exterior. Su correlación con la secuencia del A3 parecía corresponderse con el Estrato 23 (UE 23), cuya costra datada por Asunción Millán, de la Universidad Autónoma de Madrid, en la Zona Primera (Z1) había dado 35 ka., pero otras dataciones sobre hueso de la misma capa en la Zona Tercera (Z3) del A3 obtenidas por Juan José Durán, del Instituto Geominero de España, sugerían una mayor antigüedad para el Estrato 23 (45 - 47 ka.). La discordancia de fechas nos hizo comprender que había que tomar con prudencia estos datos y que deberíamos seguir afinando en este asunto, ya que la tendencia nos mandaba hacia cronologías del Paleolítico Medio para la capa 23, que en el Perfil Este del Rellano de la Entrada se situaba en la base de la Trinchera, por lo que el suelo de la Trinchera debe estar compuesto por las tierras equivalentes al Estrato 22 del A3, lo cual las situarían dentro del segmento cronoestratigráfico del Paleolítico Medio, definido en A3 desde 1983 (Figura 8). No se ha podido identificar en los perfiles de la Trinchera el equivalente al estrato 16 del A3, que nos marcaría la posible frontera entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior. Los restos arqueológicos *in situ* comienzan a aparecer en los perfiles hacia el fondo de la zanja. Los restos antrópicos del revuelto de la Trinchera fueron en casi su totalidad de época moderna, con algún que otro testimonio de industria lítica, mezclada con algunos restos de conchas y huesos de aspecto prehistórico. Todos los de posible adscripción prehistórica deben de pertenecer al techo del Segmento Estratigráfico II de la Secuencia General del CH, sin que existan elementos estratigráficos, tecnológicos o tipológicos que inclinen la balanza de posibilidades hacia el Paleolítico Superior.

Ubicación cultural de los materiales de la Cueva del Humo recuperados en 2003-2004

De los restos recuperados y de los datos cronoestratigráficos conocidos de la cavidad, y su correlación con el A3, se puede aventurar la existencia de varios horizontes culturales.

- Paleolítico Medio Antiguo, en base a los restos recuperados del Rellano de la Entrada, (contextualizados) de los Perfiles Este y Oeste (*in situ*), y su pertenencia en ambos casos a los niveles bajos del Segmento Estratigráfico II. Todos estaban a gran profundidad respecto a la capa carbonatada de mayor grosor del Perfil Este (equivalente a la UE 23 del A3) del Rellano de la Entrada (que mostraba el paquete sedimentario de la cueva), y cuyas dataciones iban ganando en antigüedad a medida que se iban perfeccionando los propios métodos de datación en los laboratorios, pasando de los 25 ka. a 35 ka., e insinuando una antigüedad aún mayor de

esta capa carbonatada más gruesa del Perfil Este, si se establecía la correlación estratigráfica con la secuencia del A3, en cuyo estrato equivalente (el 23), se habían obtenido fechas que iban de 35 ka. sobre espeleotemas a 45-47 ka. sobre huesos, que apuntaban claramente al Paleolítico Medio. Los restos prehistóricos del Rellano de la Entrada (mucho más profundos) están en el ámbito del Musteriense Antiguo, en armonía con varios de los restos aparecidos en este espacio en campañas anteriores (Ramos et al, 1998), tanto en sus aspectos de desbaste y talla como tipológicos, no apareciendo nada en 2003-2004 que contradijera la situación (Figura 4).

- Un Paleolítico Medio avanzado o final del mismo, en base a los escasos restos prehistóricos recuperados de la Trinchera, y su posición estratigráfica, por pertenecer a los niveles superiores del Segmento Estratigráfico II (Figura 5). En la correlación con el A3, la base del Segmento Estratigráfico I es el Estrato 16, que aún no ha podido ser identificado en los perfiles aparecidos de la Trinchera, por no haberse excavado, y por la gran uniformidad física y de deposición que muestran sus tierras, y la ausencia de restos arqueológicos que afloren a los perfiles de la zanja, que a veces nos hace sospechar si estas capas superiores no son en realidad estériles, lo cual cuestionaría la presencia como habitante de *Homo Sapiens sapiens* en la cueva. Los primeros materiales *in situ* comienzan a aparecer en el fondo de la zanja, que parece corresponder al Estrato 22 del A3, musterriense. El Estrato subyacente, el 23, ha sido datado en A3 varias veces sobre espeleotemas, dando fechas en torno a los 35 ka, y sobre hueso en torno a los 45-47 ka. Estos datos situarían al fondo de la zanja en una etapa avanzada del Musteriense, y más difícilmente en un posible comienzo del Paleolítico Superior en el estrato 22, que en el A3 es Paleolítico Medio. Materiales aparecidos en actuaciones anteriores en la Trinchera apuntan a esta posibilidad, con un marcado carácter Musteriense (Ramos, J. et al, 1998. Opus cit.), sin que haya aparecido hasta ahora ningún vestigio que muestre la existencia del Paleolítico Superior, del Neolítico, o del Cobre en la Trinchera. A pesar de la ausencia de evidencias materiales para estos periodos, la datación de una costra (por encima de la UE 23), en algo más de 21.000 años, y otra delgada costrilla estalagmática que sella el techo de la secuencia de la cueva, que ha dado 7.500 años AP, apunta a que los estratos cimeros son de etapas postmusterrienses, aunque posiblemente estériles, especialmente los que están por encima de la cota de cerramiento natural de la entrada de la cueva, obstruyéndose el acceso. Ambas fechas fueron obtenidas por Juan José Durán, del Geominero de España. Esta ubicación descansa solamente en las dataciones, sin otros elementos que las

refuercen. Son cronologías que hay que tomar con precaución – como se ha indicado anteriormente - dado el estado de descomposición de las costras y su escasa pureza, por lo que habrá que probar por otros métodos de datación que afinen más y con un grado mayor de seguridad, para lo cual se tomaron varias muestras de estas capas carbonatadas. La ausencia de materiales en los perfiles de la zanja tampoco ayudó a confirmar la presencia de *Homo Sapiens sapiens* como habitante en la CvH y los controvertidos comienzos del Paleolítico Superior o etapas del mismo en la secuencia de la CvH. Sobre los 21.000 años A.P. la entrada de la cueva se había colmatado desde hacía tiempo, impidiendo el acceso. La entrada fue posteriormente destaponada por una transgresión marina sobre los + 3 - 4 m.s.n.m., presumiblemente la Flandriense, en torno a los 10.000 años, y tardaría un tiempo en retirarse el mar. Estos datos nos restringen el abanico de posibilidades cronológicas para el uso de la caverna como hábitat, ya que la posible entrada de las galerías altas es extremadamente dificultosa y condiciona igualmente la presencia del ser humano moderno en la caverna en calidad de habitante, bien al comienzo o en etapas tempranas del Paleolítico Superior. La datación de la costrilla estalagmítica que sella la secuencia de la cueva, y su fecha de 7,5 ka, y la UE 23 en unos 35-45 ka, acota la posible cronología de las tierras movidas de la Trinchera entre los 35-45 ka. de la costra carbonatada del fondo de la zanja de la UE 23, a los 7,5 ka. del techo, lo que introduce un rango cronológico para estos sedimentos, que puede abarcar desde etapas avanzadas del Musteriense o el final del mismo, hasta el Neolítico (Figura 3). Dada la escasez de materiales y la ausencia de tipos definidores de algún momento del Paleolítico Superior o incluso del Postpaleolítico, no podemos afirmar de momento que algunas de las piezas recuperadas de la Trinchera puedan pertenecer a horizontes culturales postmusterienses. Los siguientes horizontes culturales detectados (en base a la cerámica del Rellano de la Entrada) indican:

- Vestigios Antiguos (romanos) en el Rellano de la Entrada (restos de ánfora y una figurita de terracota o exvoto) (Figura 6).
- Época Medieval, con cerámicas de cocina, y vidriadas en colores verdosos y melados y un fragmento al manganeso.
- Época Moderna y Contemporánea. De estos periodos son la gran mayoría de los restos recuperados, lo que viene a indicar asiduas visitas a la CvH en los tiempos más recientes.

La actuación en el Abrigo 3 del Complejo del Humo durante el 2003-2004

Actuación en las Zonas 1 y 2 del A3 del CH en 2003-2004

La actuación en las Zonas 1 y 2 del A3 (Figura 1 nº 8) fue de limpieza y muestreo, tomando muestras de los distintos estratos de la secuencia emergida, en los perfiles relictos adheridos al acantilado, para analíticas de micro estratigrafía, palinología, isótopos, y dataciones radiométricas (Figura 8). La finalidad era el ir fijando con firmeza las características de la secuencia estratigráfica en las zonas muestreadas, para poder cruzar los datos con otros resultados anteriores, y que enmarcaran los restos de cultura material recuperados *in situ* en las excavaciones metodológicas de los distintos estratos. El conocimiento pormenorizado de las distintas zonas del abrigo ha permitido la correlación de las columnas sedimentarias conservadas en distintos sitios, así como la comparación con otros yacimientos, hechos que nos van permitiendo ir reconstruyendo la secuencia general del territorio, a nivel sedimentario, cronológico, arqueológico, paleoclimático, paleoambiental y cultural.

Los resultados de estas analíticas dieron algunos datos ya conocidos por otras anteriores, y otros nuevos, que vinieron a complementar lo ya sabido. En el apartado de las dataciones de las costras estalagmíticas, se obtuvo una serie de fechas que en aquellos momentos ayudaron a clasificar cronológicamente la formación de estas capas o Unidades Estratigráficas (UE) de las Zonas 1 y 2, y su comparación con las capas correspondientes de la colindante Zona 3. En la Zona 1, la datación del importante Estrato 23 por dos vías diferentes – el Instituto Geominero de España por J-J Durán y la Universidad Autónoma de Madrid, por Asunción Millán – dieron en ambos casos una fecha en torno a los 35 ka, para la UE 23, ya en una etapa avanzada del Paleolítico Medio. En la Zona 2 las dataciones de las UE 15 y 13 ofrecieron unas cronologías de c. de 23 y 19 ka respectivamente, lo que nos situaba en un horizonte cronológico dentro del Paleolítico Superior (Figura 7).

Actuación en la Zona 3 del A3 del CH en 2003-2004

La primera tarea en esta zona fue la retirada de rocas desplomadas de derrumbes pasados, para despejar el campo de actuación sobre la antigua cuneta (Figura 1 nº 9). Se procedió a la eliminación de gruesos árboles que habían crecido sobre los sedimentos. Se comenzó la retirada de los escombros situados a los pies del perfil, procedentes en su mayoría de los expolios que había sufrido la Cuadrícula 45, agravados por derrumbes posteriores. Una vez retirados se evidenció que los expolios habían hecho casi desaparecer la antigua Cuadrícula 45 de 1983, de la cual sólo se salvó la base, enterrada en escombros, aunque la acción de los

expoliadores había traspasado sus límites, produciendo una oquedad considerable en el paquete sedimentario. Se restituyó la antigua cuadrícula del A3, para poder situar contextualizado cualquier resto aparecido *in situ*. Se cubrió la zona expoliada con sacos de arena, para su protección, y se puso un plástico, para evitar que cayera sobre los sedimentos *in situ* cualquier cascote procedente del perfil superior, que a continuación se iba a excavar. La situación de inestabilidad y los desplomes de la Zona 3 venían evidenciando desde hacía años la necesidad de estabilizar el perfil, evitando el peligro de desplome, y frenar la destrucción de sedimentos, que terminaban a los pies de la secuencia sedimentaria emergida sobre la cuneta. Para atajar esta situación se realizó la excavación metodológica del voladizo sedimentario, comenzando desde la parte superior su desmonte, para lo cual se instaló un andamio en la Zona 3 del A3. La secuencia completa emergida de la Zona 3 fue muestreada en 2003-2004, para diversas analíticas, que nos ayudaran a tener un conocimiento más preciso de la secuencia sedimentaria emergida del yacimiento, así como la cronología de cada una de sus capas. Una vez regularizado el perfil, se dibujó, que resultó ser del máximo interés estratigráfico. Apareció un cono estalagmítico sobre sedimentos en su base, y siguió creciendo junto con la estratigrafía hasta alcanzar 2 metros de altura, quedando finalmente sepultado por los sedimentos, al seguir colmatándose la cavidad y seguir creciendo hacia el techo el paquete sedimentario. Lo interesante de este cono estalagmítico imbricado en la estratigrafía es que ha evolucionado con ella, y en su desarrollo se han visto reflejados los cambios climáticos, especialmente en sus flecos laterales, donde alternan costras estalagmíticas con niveles de tierra, lo que permitirá datar estas oscilaciones (costras estalagmíticas) y realizar el estudio paleoclimático, actualmente en curso. El hecho de que el cono no sea completamente macizo, en sus partes perimetrales, alternando periodos de crecimiento con otros en que dejó de crecer, intercalándose capitas de tierra, muestra con nitidez las oscilaciones climáticas y medioambientales, lo cual ayuda a su estudio, junto con las analíticas correspondientes. No obstante esta posibilidad, la cuestión de las dataciones de algunas de las muestras tomadas de las costras estalagmíticas de la Z3 ha vuelto a plantear serios problemas de concordancia de otras series de las Z3, Z2 y Z1 del A3. El problema surge porque se ha excavado parcialmente la Z1 y la Z3, pero no la Z2 que las une. Sería necesaria la excavación de la Z2 para poder unir las y correlacionar con precisión arqueológica las Unidades Estratigráficas de las tres Zonas, y no correlacionarlas solamente por apreciaciones visuales, con ayudas de las analíticas. Una de las series de 2003-2004 de la Z3, datada por Joaquín Rodríguez Vidal, de

la Universidad de Huelva, ha dado una fecha de 45 ka. para la base del gran cono estalagmítico imbricado en los sedimentos de la Z3, en el Estrato 13, y de 20 ka para la cúspide del gran cono estalagmítico, en el Estrato 8. La discordancia se produce por las dataciones anteriores del Estrato 13 en la Z2 por parte de Asunción Millán, de la Universidad Autónoma de Madrid, y de Juan José Durán, del Instituto Geominero de España, que dieron unos resultados parecidos en ambos casos, en torno a los 20 ka, frente a los 45 ka. de la Universidad de Huelva para el Estrato 13, que dobla los resultados anteriores para esta capa. Se dio la circunstancia que las costras con mayor pureza fueron las analizadas por Joaquín Rodríguez Vidal, hecho que pudo influir en los resultados, ante la gran cantidad de terrígeno que contenían las muestras obtenidas en otros puntos, tanto en la CvH como en las Zonas 1 y 2 del A3. Esta disparidad muestra lo mucho que hay que afinar en torno a las dataciones del A3, cruzando datos de las mismas secuencias obtenidos por distintos métodos y laboratorios, ver las tendencias y confluencias, hasta alcanzar las concordancias entre sus diversas zonas, que nos doten de certezas cronológicas, sedimentarias y culturales.

Los materiales recuperados durante los trabajos en la Z3 en 2003-2004 fueron agrupados en dos grandes grupos: los descontextualizados encontrados entre los escombros, y los contextualizados, retirados durante la regularización del perfil. Los escombros procedían del sector estratigráfico entre el Estrato 16 y el 25, lo cual les da una cierta contextualización en la secuencia estratigráfica, dentro del Paleolítico Medio. Los contextualizados aparecieron durante la regularización del perfil, abarcando ambos segmentos estratigráficos, el I y el II. En el Segmento Estratigráfico I (estratos del 1 al 16, del Paleolítico Superior) se dio una gran pobreza de materiales, y apenas aparecieron restos. Escasos fragmentos de sílex y huesos, insignificantes, y abundantes conchas de pulmonados terrestres, que no tienen significación arqueológica, ya que aparecen casi siempre, independientemente de que el sitio haya sido ocupado o no. En el Segmento Estratigráfico II (a partir del estrato 17 hacia abajo, hasta el estrato 25, pertenecientes todos al Paleolítico Medio), la presión de materiales se tornó extraordinariamente alta, aflorando al perfil, aunque fueron pocos los retirados *in situ* del mismo, ya que en la parte baja de la secuencia estratigráfica los expolios y los desplomes habían socavado la secuencia, hasta sobrepasar hacia el Norte la vertical establecida para el desmonte del saledizo sedimentario, y por lo tanto fueron escasos los sedimentos regularizados del Segmento Estratigráfico II.

En base a la materia se han dividido en restos líticos (industria lítica y cantos con huellas de uso) y restos orgánicos (conchas, huesos y carbón). De su análisis tecno-morfológico se deducen varios datos de interés a la hora de aproximarnos al funcionamiento de los grupos prehistóricos que los produjeron. El primero de ellos es que se confirma una intensa labor de talla lítica en esta zona del yacimiento durante el Paleolítico Medio, ante la inmensa cantidad de productos y subproductos de sílex aparecidos (herramientas líticas, lascas de desbaste, virutas, etc.). El segundo dato se desprende de la gran abundancia de *córtex* que presentan los restos líticos, tanto los productos secundarios como los subproductos, lo que indica que se llevaban los cantos rodados de sílex al yacimiento y allí los preparaban y procesaban, convirtiéndolos en núcleos, para obtener los productos secundarios sobre los que fabricaban las herramientas necesarias para su subsistencia. El A3 era su taller, por lo que hay una extraordinaria abundancia de restos líticos, tanto núcleos, herramientas, como subproductos de talla, algunos de los cuales se muestran en la Figura 9. Otra constancia que se desprende del análisis de la industria lítica es una estrecha relación entre esta y el fuego, ante las numerosas evidencias de este hecho, que sugieren que en muchos casos se ha calentado el *riñón* de sílex, para facilitar su talla. En otros casos es posible que las piezas se les cayeran a las hogueras, ante las profundas alteraciones que el calentamiento produjo en su materia, sobrepasando en mucho el calentamiento óptimo para la talla. En algún caso estas piezas recalentadas fueron recuperadas y retalladas de nuevo, comportándose de forma distinta a como se hubiese comportado con un sílex no alterado tan profundamente, lo que indica que las alteraciones tras su paso por el fuego habían afectado a su estructura interna, al comparar las retallas anteriores y posteriores a su paso por el fuego. Otro dato de interés se desprende del sentido de la economía de las gentes del Paleolítico Medio: lo aprovechaban todo, incluidos los subproductos de talla, pese a la relativa abundancia de sílex u otras piedras válidas para la fabricación de sus herramientas. Un análisis pormenorizado de los restos líticos, incluidos los subproductos, muestran que la mayor parte de ellos fueron utilizados, presentando retoques intencionados en unos casos, o en otros micro retoques de uso. El gran agotamiento de los núcleos discoides, hasta convertirlos en tabletas más o menos circulares de pocos milímetros de grosor, y un diámetro que puede verse reducido hasta 3 centímetros, evidencian el gran aprovechamiento de la materia prima, y la obtención de microlitos intencionados en el Paleolítico Medio, coexistiendo con los tamaños normales. Algunas de las lasquitas obtenidas de estos diminutos núcleos terminales no sobrepasan el centímetro y pueden ser indiscernibles

con micro lascas de retalla, aunque fueron obtenidas con toda intencionalidad, ante las evidencias de los pequeños núcleos y los negativos que muestran. Dato de interés a nivel técnico morfológico, se evidencia el gran dominio de la lasca como elemento tecnológico, aunque con algún que otro ejemplo claro de la aparición de las técnicas de las láminas entre los productos del Paleolítico Medio, con la alineación de los golpes sobre planos de percusión dominantes y su asociación con aristas en la dirección del golpe, producidas por levantamientos anteriores. Características también esenciales dentro de la industria, son los tamaños, mucho más pequeños que los de la etapa anterior Achelense, y una mayor diversidad tipológica, lo que muestra una gran diversidad de útiles adecuados a las actividades: existe un útil para cada actividad, dentro del gran abanico de actividades desarrolladas por las sociedades que hicieron las industrias musterienses. Son evidencias que nos muestran a unas sociedades del Paleolítico Medio muy evolucionadas tecnológicamente y tipológicamente, que les permitió una gran economía y aprovechamiento de la materia prima lítica, así como un aprovechamiento intenso de los distintos nichos ecológicos de su entorno marítimo-terrestre. Son datos que se desprenden del análisis pormenorizado de su etología, a través de sus restos de comida y del estudio paleontológico de las distintas especies animales detectadas, sus preferencias cinegéticas, o el entorno de su hábitat, en base a los estudios paleoclimáticos y palinológicos, desprendidos de los análisis estratigráficos y de la identificación de las distintas especies vegetales, identificadas gracias a los pólenes fosilizados (Figura 10). La gran cantidad de restos líticos alterados por el fuego, o las múltiples evidencias de restos orgánicos quemados (conchas y huesos) y la abundancia de carbón y hogares indican que para los neandertales el fuego era un elemento plenamente dominado y que su uso cotidiano en sus vidas era algo corriente, tanto para asar los alimentos como para calentar los sílex y hacer sus herramientas. Se había convertido en un elemento más de su acervo cultural, aunque no sepamos como lo hacían.

La actuación en la zona 4 del A3 del CH en 2003-2004

En la Zona 4 del A3, la retirada parcial de escombros y basuras compuso la actuación de la Campaña de 2003-2004 en ese espacio (Figura 1 nº 10). Los escombros procedían de las Obras Públicas del pasado, que habían tocado al yacimiento. Sólo se sustrajeron parte de los escombros, y rocas superficiales sobre el suelo existente, que quedó despejado, dejando la retirada de más escombros para futuras actuaciones. No aparecieron restos arqueológicos.

Ubicación cultural de los restos recuperados del A3 del CH en 2003-2004

Los restos líticos abarcan todos los elementos de las cadenas operativas, desde la preparación de los núcleos a la obtención de los productos primarios, secundarios y terciarios, acompañados del cortejo de subproductos de talla. Indican distintas etapas de ocupación del yacimiento, sobre todo del Paleolítico Medio (Estratos 17-25) y menos del Paleolítico Superior (Estratos 1-16) en los niveles superiores de la secuencia, en el desmonte metodológico del voladizo sedimentario de la Z3. Esta división tiene aún la provisionalidad de la escasez de los sedimentos excavados y la asimetría volumétrica y de riqueza de materiales entre los Segmentos Estratigráficos I y II en el A3. El estudio de estos restos contextualizados y las dataciones de niveles de la secuencia nos han permitido esta división provisional de los dos grandes bloques de la estratigrafía (Paleolítico Medio y Paleolítico Superior), y su posible frontera en torno al Estrato 16. Entre la industria lítica recuperada (raederas, puntas musterienses o triangulares, lascas *levallois*, denticulados, cuchillos de dorso natural, muescas, etc.), son herramientas que apuntan al Paleolítico Medio, con tipologías claras del Musteriense. Algunas de las primeras dataciones (35 ka., 47-45 ka. y 87 ka.) también inciden en esta ubicación cultural, por debajo del Estrato 16, que compone el Segmento Sedimentario II. Por encima del Estrato 16 (Segmento Sedimentario I), la datación de algunas costras estalagmíticas sitúan a estas capas dentro del Paleolítico Superior, aunque entre los escasos restos de cultura material no aparecieran indicadores claros de momentos culturales concretos, dentro de este amplio segmento cronocultural. La parquedad de restos de cultura material en el Segmento Estratigráfico I en el A3, en sus cuatro Zonas, tiene dos causas fundamentales. La primera, la escasez de restos que presenta este segmento en A3, mientras que la segunda está relacionada con el reducido volumen de sedimentos excavados. Estas dos circunstancias, junto con el azar arqueológico que no ha dado útiles característicos de periodos concretos, hacen que la posible identificación de los periodos descansa sobre las dataciones absolutas del A3 y su correlación con otras secuencias conocidas del territorio, como el A6 (Ramos y Durán, 1998; Ramos, J., 2004; Ramos y Aguilera, 2004), en el A4 (Ramos et al 2002), Hoyo de la Mina (Baldomero Navarro, A. et al, 2005; Ferrer, J-E et al, 2006), o de otros puntos de la Bahía de Málaga como Cueva de Bajondillo en Torremolinos (Baldomero Navarro, A. et al, 1991; Cortés y Simón, 1997; Cortés, M. et al, 2002) y la provincia, como la Cueva de Nerja (Jordá Cerdá, F., 1986; Pellicer y Acosta, 1986 y 1997; Aura Tortosa, J-E et al, 1986). Esta

dependencia de las dataciones, resalta las carencias documentales del Paleolítico Superior y del Postpaleolítico en el A3, ya que las fechas sólo son un dato más dentro de la reconstrucción del pasado. La campaña de 2003-2004 nos confirmó un claro Musteriense en el Segmento Estratigráfico II, y un Paleolítico Superior en sentido amplio en el Segmento Estratigráfico I, en base a las dataciones obtenidas y a los escasos restos recuperados *in situ*, ubicados en estratos con cronologías dentro del Paleolítico Superior.

Un aspecto importante es la existencia o no de un posible hiato estéril entre la desaparición de los neandertales y la llegada de nuestra especie, los cromañones u Hombre Anatómicamente Moderno. Este hiato - que suele aparecer en yacimientos de amplio espectro estratigráfico donde el Paleolítico Superior se superpone al Paleolítico Medio – no queda claramente patente en el Abrigo 3, por lo que es una de las muchas incógnitas por despejar en A3 (donde siguen apareciendo materiales por encima del Estrato 17) y en el resto de yacimientos de La Araña. Es una cuestión importante, por lo que significa en el estado de la cuestión del tránsito del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior, incluida la propia coexistencia, la posible transferencia de pautas tecnológicas y culturales, y el posible mestizaje antropológico y cultural, aspectos todos en revisión en la actualidad.

La actuación en el Abrigo 4 del CH (Zonas 1 y 2) en 2003-2004

La actuación en el A4 del CH en la Zona 1 en 2003-2004

La Zona 1 del A4, parcialmente abatida en el acantilado mediante barrenos en la construcción de la CN-340, muestra una estratigrafía *in situ* emergente de más de 10 metros en la Galería Oeste, y posiblemente varios más subyacentes. Contiene el segmento crono estratigráfico del Paleolítico Superior, Medio y apunta a un posible Paleolítico Inferior en la base, en la cuneta de la antigua CN-340 (Ramos et al, 2002. Op. Cit.). Durante el 2003-2004 se retiraron las basuras y escombros del área (Figura 1, A4, nº 11), y las rocas más voluminosas a ras del suelo con la retroexcavadora, quedando algunas más enterradas, para ser retiradas en futuras actuaciones. No aparecieron restos arqueológicos.

La actuación en el A4 del CH en la Zona 2 en 2003-2004

La Zona 2 del A4 es un profundo y alto abrigo, consecuencia de la destrucción parcial de una antigua cueva, al ir retrocediendo hacia el Norte el Paleoacantilado Inferior, por efectos de la erosión. Fue la parte noble del yacimiento, con una potencia estratigráfica emergente de más

de 10 metros de altura, que fue parcialmente destruida en el siglo pasado, al utilizar el sitio como cantera de áridos, utilizando barrenos, dejando gran cantidad de escombros y rocas en este punto. La actuación (Figura 1, A4, nº 11) se limitó a una prospección minuciosa y a la retirada de las rocas que pudieron ser movidas manualmente a ras de suelo, sin máquinas, a no ser la carretilla, junto con parte de los escombros y hormigón dejados por Carreteras, quedando aún una gran parte por retirar en próximas actuaciones. No aparecieron restos arqueológicos.

En esta campaña se sustituyó la vieja y arruinada alambrada de la Zona 2 por otra nueva, por parte del Ayuntamiento de Málaga, quedando de nuevo el abrigo cerrado.

La actuación en el Abrigo 5 del Complejo del Humo en 2003-2004

La actuación en el Abrigo 5 del Complejo del Humo en la Zona Baja en 2003-2004

Se limitó a la limpieza de basuras, la retirada de parte de los escombros dejados por Carreteras, y a la regularización del acceso al Abrigo 6, comenzando la preparación para la construcción de la rampa (Figura 1, A5, nº 12), para facilitar los futuros trabajos de investigación en la Parte Alta del A6, e ir creando infraestructuras para su puesta en valor, y poder ser visitado sin riesgo, ante las numerosas peticiones de visitas que recibíamos de colegios malagueños, algunos de los cuales se nos presentaron durante el Taller, y hubo que improvisar visitas por los sitios menos peligrosos. No aparecieron restos arqueológicos, siendo el conjunto retirado cascotes y escombros de las obras de Carreteras.

Los trabajos en el Abrigo 6 el Complejo del Humo en 2003-2004

En el A6 realizamos excavaciones en el pasado (1982-1983), en su Parte Alta, tras las cuales cerramos el yacimiento con alambrada y puertas metálicas en sus Tramos A y B. Estos elementos protectores fueron rotos por desaprensivos y reparados varias veces en años posteriores por los Servicios Operativos del Ayuntamiento de Málaga, produciéndose numerosos expolios en los periodos en que los yacimientos estuvieron abiertos. La actuación de 2003-2004 en el A6 y su ámbito consistió principalmente en la limpieza de basuras y los escombros más groseros, tanto en la Parte Alta como en la Parte Baja, y la restauración de las viejas alambradas y puertas de protección.

La actuación en el A6 del CH en la Parte Alta en 2003-2004

Se cribaron metodológicamente parte de los sedimentos dejados por los expoliadores en el pasado (Figura 1, A6 nº 13 y 14), recuperando numerosos restos arqueológicos entre sus tierras, tanto líticos (sílex, principalmente) como orgánicos (huesos, conchas y carbón), algunos fragmentos de cerámica prehistórica, algo más abundantes de cerámica histórica, y escasas cuentas de collar (circulares, acodadas, conchitas marinas perforadas, y varios ejemplares de *Antalis*), así como un fragmento de hacha de cobre, y algunos huesos humanos, otros de animales, y abundante malacofauna. Durante los trabajos, el Ayuntamiento de Málaga restauró la alambrada de la Parte Alta (PA) y las puertas de los Tramos A y B, rotas por actos de vandalismo.

La actuación en el A6 del CH en la Parte Baja (PB) en 2003-2004

Consistió en la retirada de escombros, basuras, y hierros dejados por las obras viarias, y la eliminación de la vegetación que invadía el yacimiento, quedando este limpio, aunque todavía con una gran cantidad de escombros y lodos que no dio tiempo a retirar (Figura 1 nº 15). No aparecieron restos arqueológicos.

Significación cultural de los materiales recuperados en la Parte Alta del A6 del CH en 2003-2004

En base a las profundidades alcanzadas por los expolios, la mayor parte de las tierras removidas pertenecerían a los niveles del Neolítico y el Cobre, por lo que la gran mayoría de los materiales deben de proceder de estas tierras. En otros puntos los expolios habían sobrepasado las cotas testadas de la base del Neolítico Antiguo, por lo que algunos de los materiales recuperados podrían proceder de etapas más antiguas, del Epipaleolítico y del Paleolítico Superior, posibilidades que también apuntan algunas pautas tecnológicas y tipológicas de la industria lítica recuperada (Ramos et al., 2006).

En base a los testimonios descontextualizados de cultura material recuperados en la Parte Alta del A6 - en las tierras dejadas por los expoliadores a la entrada y en los tramos A y B -, durante la campaña de 2003-2004 se insinuó lo ya confirmado en las excavaciones sistemáticas anteriores sobre este punto (1982-1983). Fragmentos de cerámicas históricas y prehistóricas, numerosos restos líticos, adornos, malacofauna, huesos y metales, atestiguan el intenso uso de este espacio en distintas épocas del pasado (Figura 11). En sentido amplio, aparecieron industrias líticas que podrían proceder de distintas Unidades Estratigráficas

contrastadas del yacimiento, en el pasado, desde el Epipaleolítico (UE 8) y del Paleolítico Superior (Unidades Estratigráficas 9 y 10), del Neolítico, con cerámica y adornos, (Unidades Estratigráficas 5 al 7) y del Calcolítico (Unidades Estratigráficas 3 y 4), con un fragmento de hacha de cobre (Figura 12), mientras que las cerámicas a torno indican el uso del yacimiento en épocas históricas, fundamentalmente medievales (UE 2). Estos grandes apartados hubiesen sido arriesgados establecerlos, incluso en sentido amplio, sin los conocimientos precisos de las secuencias estratigráficas y culturales de los Tramos A y B del A6, derivados de las excavaciones metodológicas del pasado en los sedimentos *in situ* (1982/1983), donde quedaron fijadas dichas secuencias hasta el Solutrense (Ramos y Durán, 1998, Op. Cit.), con restos contextualizados, en el segmento cronoestratigráfico del Calcolítico al Solutrense. En síntesis, las Unidades Estratigráficas testadas en 1982-1983 corresponderían a los siguientes periodos culturales: UE 2 Medieval; UE 3 Calcolítico Final; UE 4 Calcolítico Antiguo; UE 5 Neolítico Final; UE 6 Neolítico Medio; UE 7 Neolítico Antiguo; UE 8 Epipaleolítico; UE 9 Magdaleniense; UE 10 Solutrense; UE 11 indeterminada.

En 2003-2004, la indefinición de los restos recuperados en muchos casos y la polivalencia cultural en otros, hicieron que este conocimiento previo fuese imprescindible a la hora de valorar la atribución de estos restos descontextualizados a un horizonte cultural concreto. Objetos como la industria lítica, sólo se significan culturalmente en las piezas que tienen cualidades definidoras de periodos culturales precisos, bien a nivel tecnológico o tipológico. Igual situación se produce cuando aparecen fragmentos de cerámica o adornos, que sólo se erigen en elementos definidores cuando se pueden identificar formas o modelos ornamentales concretos, aunque sean parciales, que puedan distinguir entre Neolítico o Calcolítico. En fragmentos amorfos sólo se pueden clasificar como prehistóricos, por lo que pueden pertenecer a cualquiera de estos dos horizontes. A veces los desgrasantes pueden ser orientativos, especialmente los que tienen elementos groseros con un alto índice de componentes calcáreos (más característicos del Calcolítico), aunque no son determinativos, ya que comienzan a ser significativos al final del Neolítico, alcanzando su mayor desarrollo en la etapa siguiente del Cobre. Algo similar ocurre con los alisados y engobes. Otros restos de malacofauna y huesos de animales, tienen una connotación polivalente, ya que pueden pertenecer a cualquiera de los horizontes culturales testados en el pasado, que abarcan un arco cronocultural que va desde el Calcolítico al Solutrense, en lo testado hasta ahora. Los restos humanos tienen mayor probabilidad de pertenecer a horizontes del Cobre o del Neolítico, ya

que durante estos periodos el yacimiento fue utilizado como panteón (Unidades Estratigráficas del 3 al 7). Es un dato que da unas altas probabilidades de que los huesos humanos aparecidos en el revuelto pertenezcan a estos periodos, aunque no es concluyente, ya que algunos útiles líticos apuntan al Epipaleolítico (UE 8) y Paleolítico Superior (UE 9 Magdaleniense y UE 10 Solutrense), y por lo tanto existe la posibilidad de que hayan sido tocados algunos de sus estratos y desenterrados huesos humanos de estos periodos. Es una posibilidad, no obstante, que se diluye bastante si tenemos en cuenta que las Unidades Estratigráficas 8, 9, 10 y 11 presentaron en 1982-1983 características de hábitats, restando las posibilidades de enterramientos.

RESULTADOS: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las actuaciones desarrolladas en el CH durante el T.E. “Parque Arqueológico de La Araña” permitieron comenzar en 2003-2004 varias líneas de trabajo, encaminadas a la conservación del Patrimonio Arqueológico y su entorno (regenerando las áreas degradadas), y a su puesta en valor. Algunas de estas líneas eran nuevas, con el fin de ir creando las infraestructuras para poder ser visitados algunos yacimientos, mientras que otras eran continuistas, con respecto a la conservación de los mismos y a la dignificación de su entorno. De las primeras se acometió la delimitación del vial principal (sobre los restos de la antigua CN-340), la confección del proyecto para la instalación de verjas galvanizadas en sustitución de las viejas alambradas, comenzando por el A3, que se ejecutaría una vez terminado el TE, empezándose, en cambio, durante 2003-2004 el comienzo del acceso al A6, donde se construiría la futura rampa sobre las grandes rocas dejadas por Carreteras, así como la regeneración medioambiental del espacio inmediato a los yacimientos arqueológicos del FS y parte del FE, con la retirada de 140 camiones de escombros durante el año que duró el Taller de Empleo, gracias a la ayuda del Ayuntamiento de Málaga, que permitió avanzar en la protección de yacimientos (con alambradas nuevas en el A3 y A4), siendo un aspecto importante la liberación de los mismos de parte de la ingente cantidad de basuras y escombros que se depositaron en un pasado reciente.

En el campo de la investigación, en base a algunos de los materiales descontextualizados y los escasos aparecidos *in situ*, muestran ocupaciones del territorio en distintos periodos cronológicos y culturales, con un segmento cronocultural que se extiende desde el Paleolítico Medio a etapas históricas del Medievo, y a frecuentes usos de las cavernas y abrigos en épocas

modernas y contemporáneas. La identificación de estos periodos, aunque sea en sentido amplio, ha sido posible por tres vías diferentes:

- a) Análisis tecno-morfológico y tipológico de los restos de cultura material recuperados.
- b) Conocimiento de la secuencia general del territorio y en especial del Complejo del Humo, a través de las actuaciones anteriores en distintos yacimientos del mismo.
- c) La correlación de los sedimentos *in situ* - y los escasos restos contextualizados retirados - con estratos conocidos de la secuencia general de La Araña y sus industrias características, así como la correlación de otros datos, incluidas las dataciones ya obtenidas y las nuevas aportadas, así como las costumbres etológicas en los distintos periodos.

Sin este conocimiento previo, a los escasos materiales aparecidos contextualizados no hubiese sido posible atribuirles un horizonte cultural, ante lo poco significativo de sus aspectos tecnológicos y tipológicos, en la mayor parte de los casos, si exceptuamos los obtenidos de la Z3 del A3. Las dataciones de algunos estratos de las secuencias de la CvH y del A3, y las características estratigráficas y etológicas de los grupos contemporáneos en los distintos estratos estudiados de la CvH, del A3 y del A6, ha posibilitado poder correlacionar a los escasos restos contextualizados con horizontes culturales concretos, aunque sólo sea en sentido amplio (Paleolítico Medio, Paleolítico Superior, Neolítico, Calcolítico, etc.).

El Paleolítico Medio se identificó en 2003-2004 gracias a los aspectos técnicos (tanto de *debitage* como de retalla) y tipológicos de algunas piezas descontextualizadas recuperadas (puntas musterienses o triangulares, raederas, lascas *levallois*, denticulados, etc., en la Z3 del A3) y otras contextualizadas de la Zona 3 del A3 entre los estratos 17 y 24, (con un amplio muestrario comparativo de restos contextualizados procedentes de excavaciones antiguas), u otros de la CvH, bien descontextualizados en las tareas de desescombro, bien *in situ*, en el retranqueo del Perfil Oeste. Todos los encontrados en la CvH en el Rellano de la Entrada tenían una procedencia muy por debajo de la capa 23 del A3, datada por entonces en 35.000 años, lo cual los situaba en el ámbito cronológico del Paleolítico Medio, con una cronología más antigua de la obtenida de la capa 23 del A3, al pertenecer a estratos mucho mas profundos. Los recuperados en la Trinchera están todos situados por encima de la equivalente capa 23, lo que los sitúa en etapas avanzadas del Paleolítico Medio. La gran importancia de la capa 23 como hito cronológico, hizo que se tomaran muestras para nuevas dataciones por diversos métodos, ya que los abundantes materiales contextualizados recuperados en las excavaciones antiguas (1983) indicaban un musteriense clásico, y sospechábamos desde hacía

tiempo que la fecha de 35.000 años para la capa 23 podría estar muy rejuvenecida, como demostraron posteriores dataciones, a medida que se tomaron muestras con mayor pureza, y se fueron perfeccionándose los métodos de datación en los laboratorios.

El Paleolítico Superior fue identificado en dos de los puntos testados (A3 y A6), en el primero por la situación contextualizada de algunos restos entre los estratos 1 al 16 y la datación de algunas de sus costras estalagmíticas, y en el segundo en base sobre todo a los productos laminares, mientras que algunos tipos nos podían situar en horizontes del Solutrense y del Magdaleniense, y quizás en el Epipaleolítico, ya que muchos de los tipos de este último son indiscernibles de los del Magdaleniense, como pudimos comprobar en las excavaciones de Francisco Jordá y Manuel Pellicer en la Cueva de Nerja, o las realizadas por nosotros en el A6 del Complejo del Humo, y en Hoyo de la Mina. La etología diferencia también a los grupos humanos del Paleolítico Superior de los del Paleolítico Medio, a la hora de explotar el nicho ecológico marino, ya que estos últimos preferían los mejillones en primer lugar (*Mytilus edulis* y otras especies), las lapas en segundo lugar (*Patella caerulea* principalmente), erizo marino (*Equinodermos sp.*) y alguna que otra tortuga, mientras que en el Paleolítico Superior se incorpora con fuerza la almeja – antes testimonial - con varias de las especies existentes en el Mediterráneo (*Tapes decusatus*, como dominante), y la pesca como actividad, ante los numerosos restos de pescado.

El Neolítico fue identificado entre los restos recuperados del A6, especialmente a través de algunos fragmentos de cerámica y la recuperación de cuentas de collar típicas de este periodo (cuentas circulares y acodadas o periformes), y otras en pequeñas conchas marinas, que pueden ser más polivalentes a nivel cultural. Un pequeño molino de arenisca y moletas con signos de uso continuado, muestran también el uso de la caverna por los grupos neolíticos, en calidad de panteones, ya que los hábitats los tenían al exterior. Algunos de estos asentamientos al aire libre fueron localizados en los abrigos del Arroyo de Totalán, en las tareas de prospección del territorio en el 2000, destruidos posteriormente por la Fábrica de Cemento.

El Calcolítico quedó patente con la aparición del fragmento de hacha de cobre, que tras los análisis de Asunción Millán en la Universidad Autónoma de Madrid, se evidenció que no era una aleación, sino el resultado de haber fundido el mineral, al que acompañaban las impurezas de la mena. La fortuna quiso que el fragmento fuese el que faltaba al encontrado contextualizado en las excavaciones antiguas (1982-1983) en el Calcolítico Antiguo en el

Estrato 4 del A6 del TA, y ya publicado (Ramos y Aguilera 2004, Op. Cit.), lo que nos permitió contextualizar al resto metálico del 2003-2004 en el Estrato 4, y a conocer la forma completa del útil (Figura 12).

Los usos de las cavernas y abrigos en la Antigüedad nos vinieron atestiguados por la recuperación de restos cerámicos en la CvH, en el Rellano de la Entrada, con fragmentos de ánforas y de una pequeña figura de terracota o exvoto, muy similar a otros aparecidos en actuaciones anteriores en el yacimiento, que por sus características pueden ser incluidos dentro del periodo romano. Esta persistencia de la aparición de exvotos en la CvH apunta a un posible uso de la cavidad como santuario en la Antigüedad, dedicado a alguno de sus numerosos dioses.

El uso del territorio durante el Medievo ha dejado testimonios cerámicos en la CvH y A6, en algunos de los restos recuperados durante la campaña de 2003-2004, con fragmentos cerámicos de cocina y otros vidriados (verdes y melados) y uno al manganeso.

Por último, restos de las etapas más recientes - principalmente cerámicos - nos vuelven a mostrar la continuidad ocupacional de la zona, a través de los tiempos, al menos en los grandes bloques culturales, que llegan prácticamente hasta nuestros días.

La situación científica con respecto a estos datos es importante en el contexto de seguir profundizando en el conocimiento del CH, en varios de los segmentos cronoestratigráficos detectados hasta ahora, y la ocupación del territorio, a pesar de lo exiguo del número de materiales contextualizados recuperados en 2003-2004.

La provincia de Málaga tiene un nutrido grupo de yacimientos del Holoceno y del Pleistoceno Superior, especialmente numeroso en el Post-paleolítico y Paleolítico Superior, más reducidos durante el Paleolítico Medio, y son pocos – si exceptuamos los talleres al aire libre - los testimonios que amplían el registro hasta el Pleistoceno Medio, con las etapas antiguas del Musteriense y los escasos restos del Paleolítico Inferior, ya en etapas avanzadas del mismo, en el periodo Achelense. Esta asimetría, en la que han concurrido varios factores (desde la ocupación del territorio por diversos grupos humanos, a la idoneidad de los sitios para ser ocupados a lo largo de distintos periodos de la Prehistoria, o la conservación de las propias evidencias), hace que cada vez que se descubre un yacimiento nuevo o se avanza en el conocimiento de los ya conocidos, se dé un paso importante dentro de la documentación de nuestro pasado y un punto más sobre el mapa, que nos ayuda a ir definiendo las primeras ocupaciones y la distribución espacial de la Humanidad Prehistórica en nuestra provincia.

Dentro de la escasez que supone la conservación de los lugares arqueológicos, aquellos que alcanzan el grado de yacimientos de primer orden son aún más reducidos y los que ofrecen una amplia secuencia cronoestratigráfica y cultural entran dentro de la rareza. Son precisamente estos yacimientos de amplio espectro estratigráfico y cultural los que nos permiten con más firmeza el análisis diacrónico de las culturas del pasado, así como la evolución de los territorios en las alteraciones que imponen los cambios climáticos en el Planeta, dentro del Medio Ambiente en que tuvieron que desenvolverse los distintos grupos humanos de cada periodo. De ahí la importancia de estos yacimientos de dilatadas estratigrafías cronoculturales, de los cuales varios de ellos se concentran en el pequeño territorio de La Araña.

En la campaña de 2003-2004 se actuó sobre alguno de estos yacimientos de primer orden (CvH, A3, A4 y A6), cuyas secuencias eran conocidas a grandes rasgos, al menos parcialmente, en los horizontes testados en campañas anteriores, bien mediante excavaciones metodológicas (CvH, A3 y A6), bien por el muestreo y analíticas de sus perfiles erosivos emergentes (CvH, A3, A4, y A6). Los restos recuperados durante las actuaciones de 2003-2004 – aunque descontextualizados en su gran mayoría - vienen a confirmar lo ya sabido en cuanto a la ocupación de los yacimientos en los grandes periodos culturales, confirmados en otros varios puntos de la zona por las actuaciones metodológicas, que avalan y complementan la ocupación de la Bahía de Málaga en los periodos de la Prehistoria, al tiempo que se han recuperado nuevos restos que vienen a engrosar los ya existentes y a profundizar en su conocimiento.

En conclusión, el T.E. ha tenido unos efectos positivos sobre los campos de la limpieza y protección de los yacimientos, de la regeneración medioambiental de las zonas degradadas de su entorno, de su puesta en valor, y pese a su actuación tangencial sobre las excavaciones (desescombro metodológico en la mayor parte de los puntos donde se ha actuado, y en la retirada metodológica del saledizo sedimentario de la Z3 del A3), ha facilitado avances en las investigaciones, en base a un conocimiento más preciso de la situación sedimentaria de los puntos testados, al muestreo de las secuencias – cuyas analíticas van aportando datos precisos para su conocimiento – y a los materiales recuperados *in situ*, que amplían la documentación y se suman a los ya existentes.

Todos estos trabajos no hubiesen sido posibles llevarlos a cabo sin la implicación de instituciones y personas que posibilitaron que se desarrollaran y que pudiéramos avanzar en el

conocimiento, protección y puesta en valor de los yacimientos, al igual que al esfuerzo y dedicación de los monitores y de los alumnos trabajadores. A todos ellos nuestro agradecimiento, y especialmente:

A D. Francisco de la Torre Prados, Alcalde de Málaga.

A D. Francisco López Fernández, Delegado entonces de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, y a todos sus trabajadores que nos asesoraron en cuestiones de Patrimonio.

A D. José Antonio Ortega, del Instituto Nacional de Empleo (INEM) en Málaga.

A D. Enrique Nadales, Gerente del Instituto Municipal de Formación y Empleo (IMFE) del Ayuntamiento de Málaga y a todos sus componentes, que tanto nos ayudaron en temas administrativos y logísticos.

A los monitores, administrativa, profesora de apoyo y a los alumnos-trabajadores, que hicieron posible con su esfuerzo que el proyecto se ejecutara con toda corrección. A todos ellos nuestra gratitud, por haber contribuido a facilitar la conservación del Patrimonio de La Araña, la regeneración de su entorno, su investigación y avanzar en las infraestructuras para su puesta en valor.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AURA TORTOSA, J.E.; BECARES PÉREZ, J., EASTNAM, A., GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J., GUILLEN OTERINO, A., JIMÉNEZ FUENTES, E., JORDÁ CERDÁ, F., JORDÁ PARDO, J.F. Y SANCHIDRIAN TORTI, J.L (1986): “La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Parte Primera: Paleolítico Superior y Epipaleolítico”. *Patronato de la Cueva de Nerja. Serie Trabajos sobre la Cueva de Nerja* nº 1. 1986.

BALDOMERO NAVARRO, A.; FERRER PALMA, J-E.; MARQUES MERELO, I. (1991): “Excavaciones de urgencia en el Bajondillo (Torremolinos, Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1989. III Actividades de Urgencia*, Sevilla 1991, pp. 357- 359.

BALDOMERO NAVARRO, A.; FERRER PALMA, J-E.; MARQUÉS MERELO, I.; RAMOS FERNENDEZ, J.; AGUILERA LÓPEZ, R.; BAÑARES ESPAÑA, M-M.: CORTÉS SÁNCHEZ, M.; NAVARRETE RODRÍGUEZ, I. (2005): “Recientes excavaciones de la

Cueva de Hoyo de la Mina (Málaga)”. Actas del III Congreso del Neolítico Peninsular, pp. 999-1010. Santander.

CORTES, M. Y SIMÓN, M (1997): Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía. *El món mediterrani després del Pleniglacial(18.000-12.000 BP)* (J.M. Fullola & N. Soler, eds.), Centre d’Investigacions Arqueològiques, Girona, Serie Monogràfica nº 17, pp. 275-290.

CORTES, M. (2002): El Paleolítico Superior Final en el sur de la Península Ibérica: los yacimientos de la provincia de Málaga. *Mainake, XXIV*, pp 279-300. Málaga.

FERRER PALMA, J-E.; MARQUÉS MERELO, I.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; RAMOS FERNÁNDEZ, J.; BALDOMERO NAVARRO, A. (2006): “Excavaciones en Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga, Andalucía, España). Contrastación de una secuencia arqueológica clásica para el estudio del Tardiglaciario-Holoceno antiguo en el sur de la Península Ibérica”. Actas del IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior 38.000-10.000 años*, pp. 316-325.

GIMENEZ REYNA, S. y LAZA PALACIO, M. (1964): “Informe de las excavaciones de la Cueva del Higuero o del Suizo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 6, cuadernos 1-3(1962)*, Madrid 1964, pp. 60-67.

JORDÁ CERDÁ, FRANCISCO (1986). «La ocupación más antigua de la Cueva de Nerja». En: JORDÁ PARDO, J.F. (ed. y coord.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja, 195-204. (Trabajos sobre la Cueva de Nerja; 1).

Editado en colaboración con la Universidad de Málaga.

LOPEZ, P. y CACHO, C. (1979): “La Cueva del Higuero (Málaga). Estudio de sus materiales”. *Trabajos de Prehistoria*, Tomo 36, Madrid 1979, pp. 11-82.

PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986): “La Prehistoria en la Cueva de Nerja. Segunda parte: Neolítico y Calcolítico”, *Trabajos de la Cueva de Nerja*, nº 1, Málaga 1986, pp340-450.

PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1997): “El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz”. *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, 6. Patronato de la Cueva de Nerja. Nerja (Málaga).

RAMOS, J.; CORTÉS, M.; AGUILERA, R.; LOZANO-FRANCISCO. M. C.; VERA-PELÁEZ, J. L.; SIMÓN. M.D. (2006) *El Magdaleniense y el Epipaleolítico del Abrigo 6 del*

Complejo del Humo (La Araña, Málaga). En IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. 38.000-10.000 años* pp 326-341.

RAMOS FERNANDEZ, J. (2004): “El Neolítico en La Araña (Málaga)” en *Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Homenaje al profesor Manuel Pellicer Catalán. II y III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Málaga 2004.

RAMOS FERNANDEZ, J. y AGUILERA LÓPEZ, R. (2004): “El Calcolítico en La Araña (Málaga” en *Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Homenaje al profesor Manuel Pellicer Catalán. II y III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Málaga 2004.

RAMOS, J.; BAÑARES, M.M.; AGUILERA, R.; LÓPEZ, B. Y BARTOLOMÉ, B (2002): El Abrigo 4 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga): materiales recuperados de los derrumbes de 1983 y 1987. *Anuario Arqueológico de Andalucía/II. Actividades de Urgencia*, 526, 539. Sevilla.

RAMOS, J. & DURAN, J.J. (1998) El solutrense de la Araña (Málaga), en Sachidrián, J.L. y Simón, M.D. (Eds.) *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. 63-75. Málaga.

RAMOS, J.; BAÑARES, M.M. Y AGUILERA, R. (1998): Materiales arqueológicos de la Cueva del Humo (La Araña, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía/II. Actividades de Urgencia*, 540- 549. Sevilla.

Borrador / Preprint

Láminas

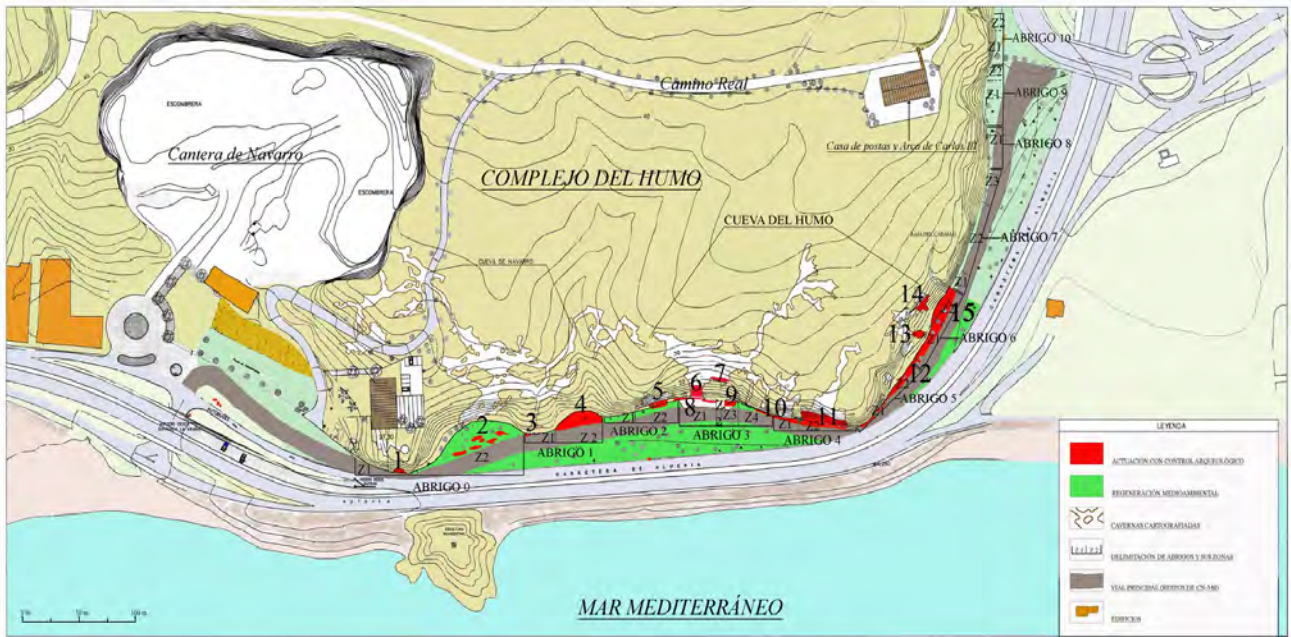


Figura 1: Plano del Complejo del Humo con la situación de las principales cuevas y abrigos conservados, con su numeración (del 0 al 10) y zonificación de los mismos (Z1, Z2, etc.). Marcado en rojo los puntos de actuación con control arqueológico.

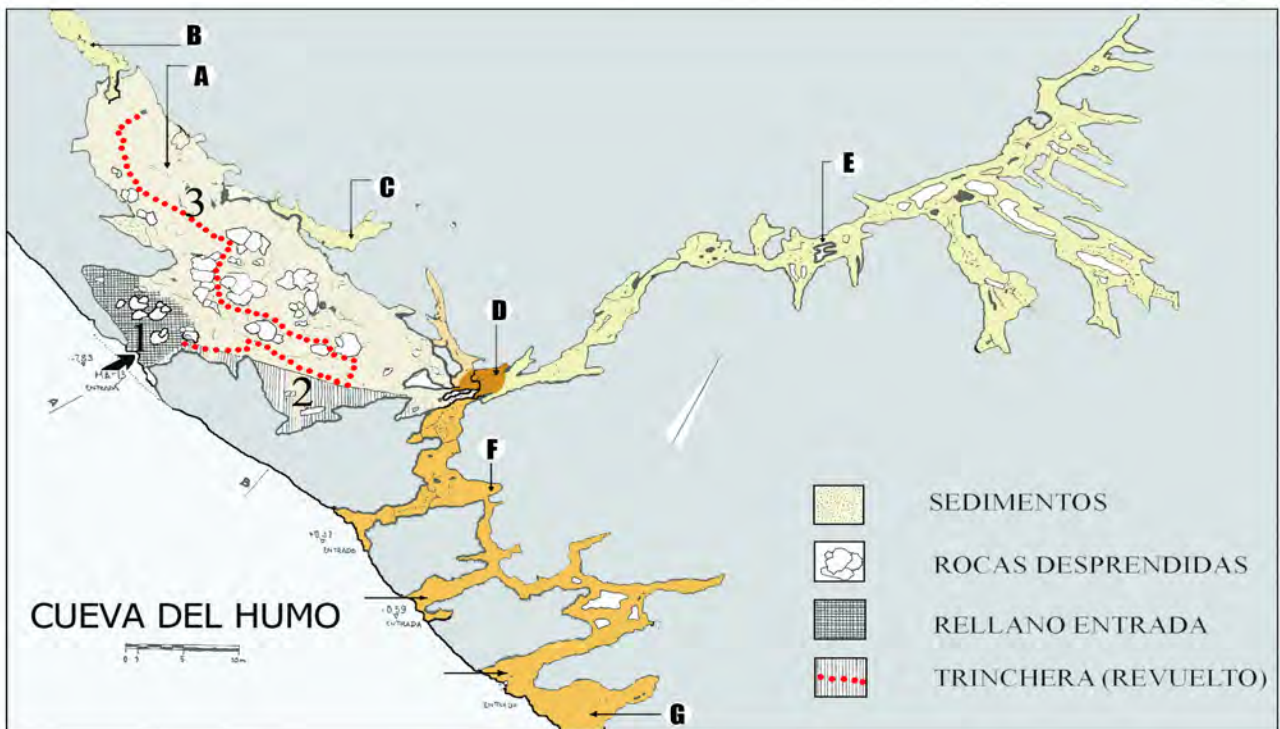


Figura 2: Plano parcial de la Cueva del Humo con las principales galerías. A: Galería Principal; B: Galería Oeste; C: Galería Juli; D: Galería del Boquete; E: Galería de la Diaclasa; F: Galería de la Balconada; G: Galería del Abrigo 4. Se señala la Entrada y el Rellano de la Entrada (nº 1), la actuación en la Trinchera (nº 2), y el desarrollo de la misma en de la Cueva del Humo (nº 3).

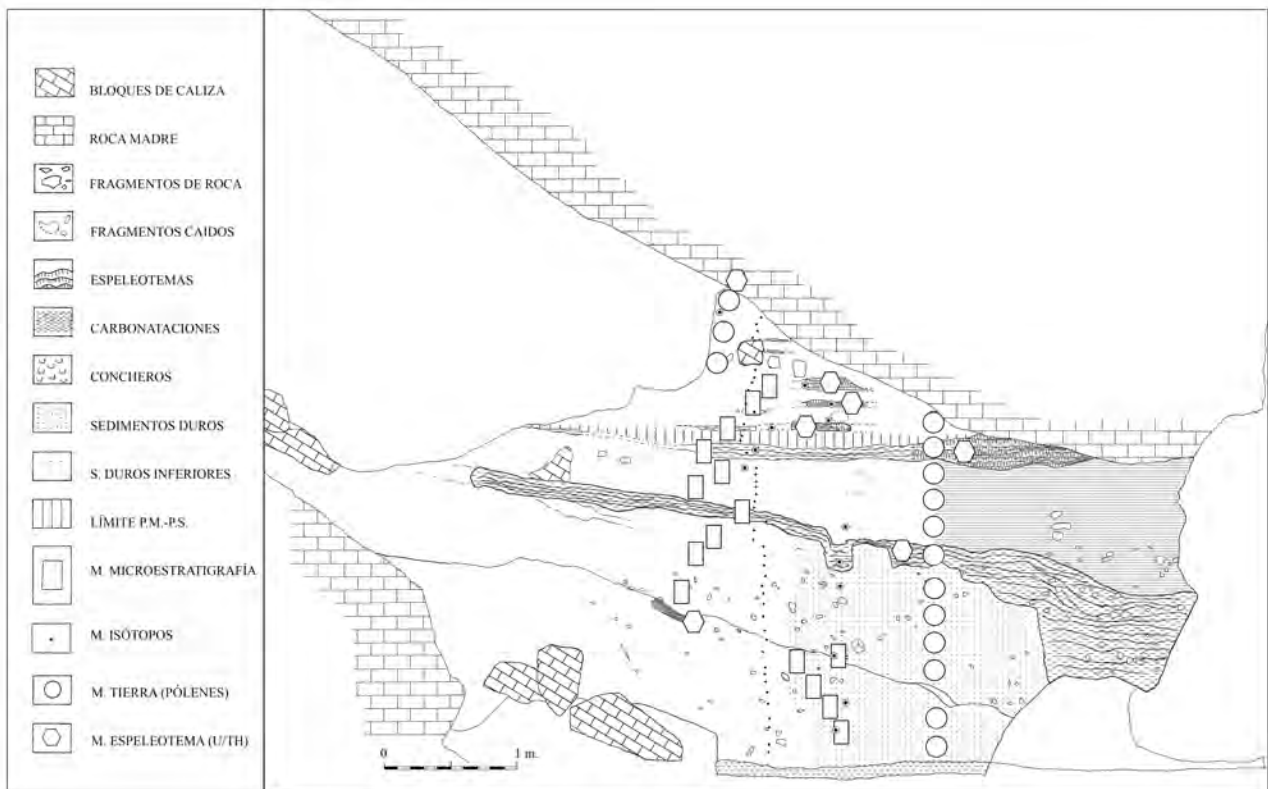


Figura 3: Perfil Este del Rellano de la Entrada con los sedimentos *in situ*, mostrando las columnas de muestreo y las capas estalagmíticas. La más gruesa es la equiparable a la UE23 del A3.

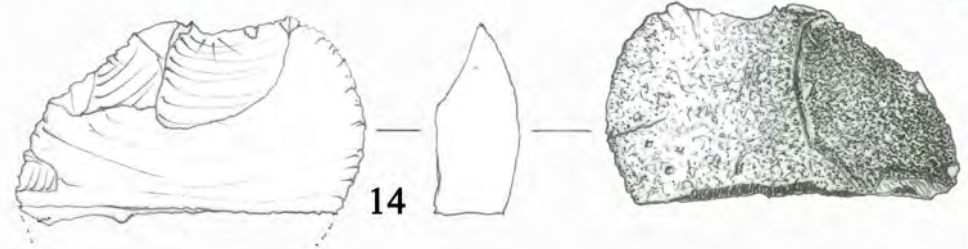
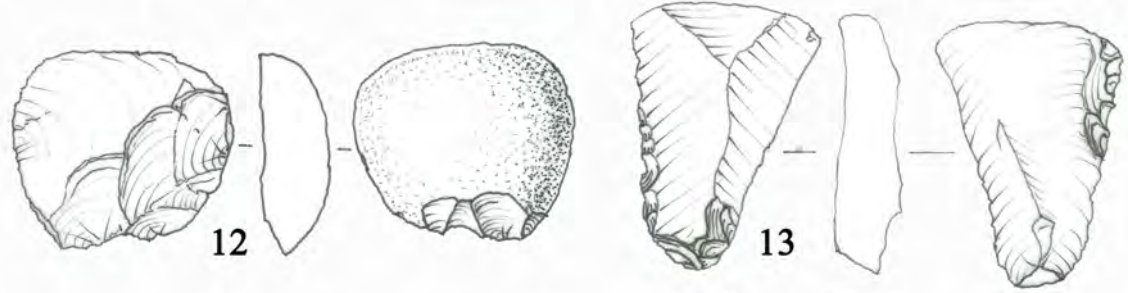
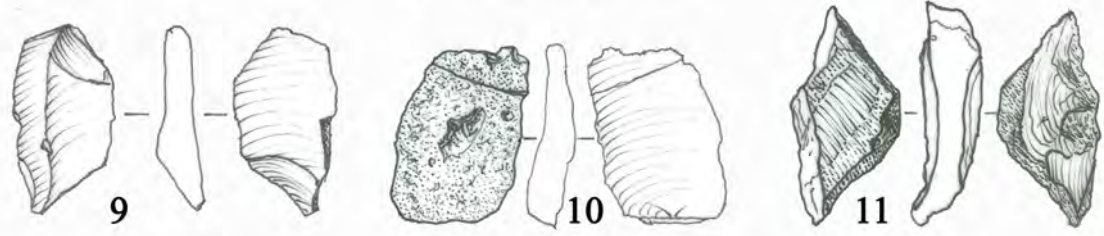
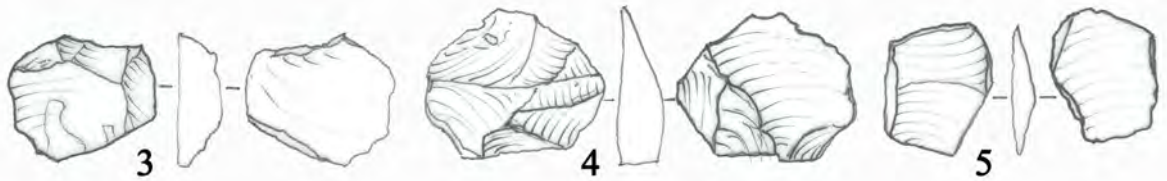


Figura 4: Industria lítica *in situ* del Rellano de la Entrada de la CvH de adscripción musterienne.

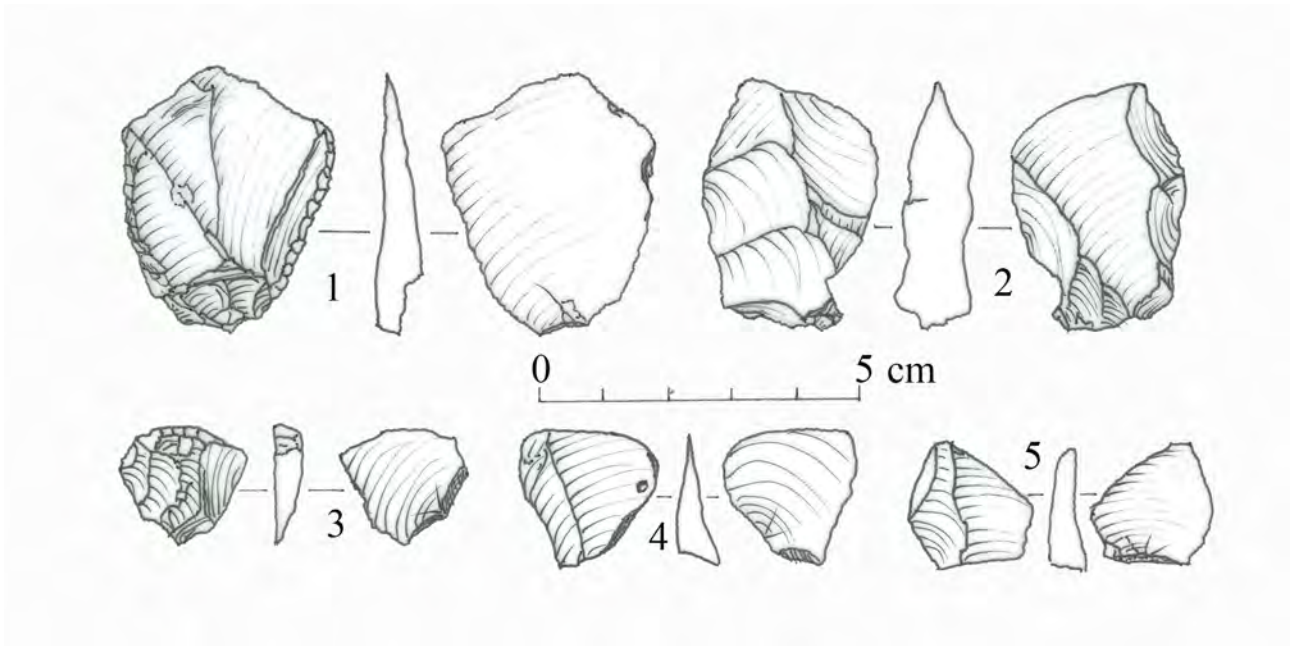


Figura 5: Industria lítica *in situ* de la Trinchera de la CvH, de posible adscripción musterienne.

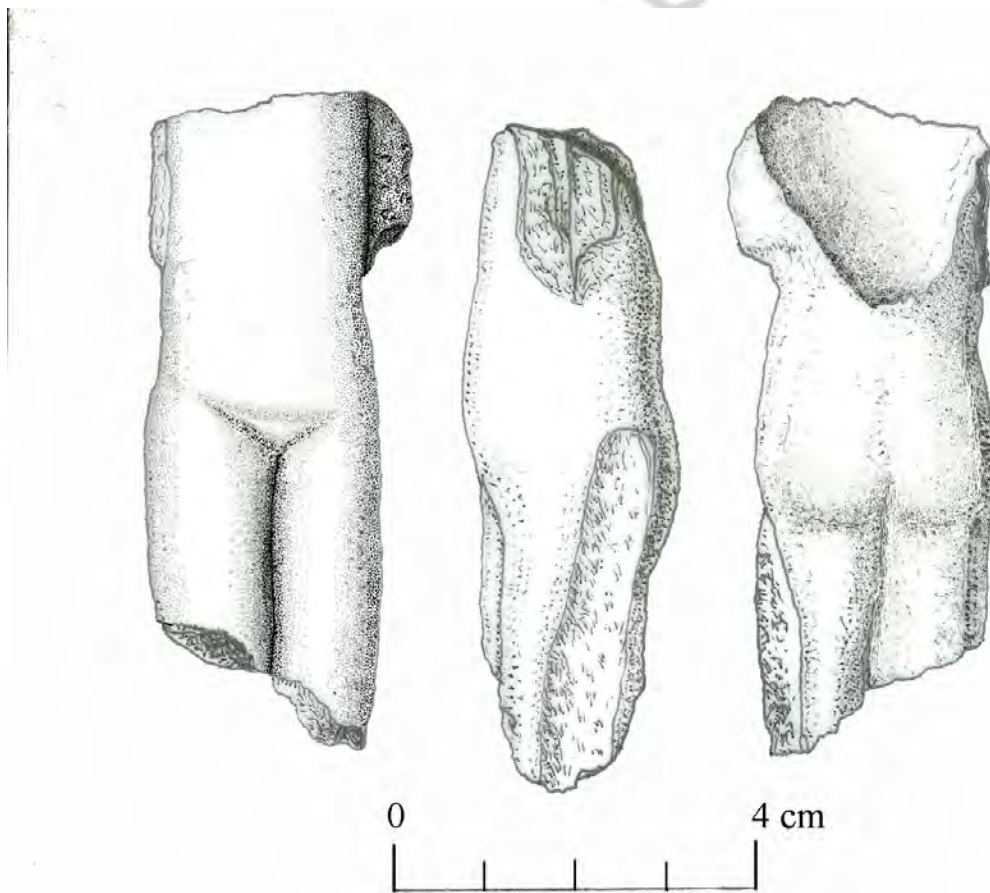


Figura 6: Material de adscripción romana del Rellano de la Entrada (fragmento de idolillo de terracota).

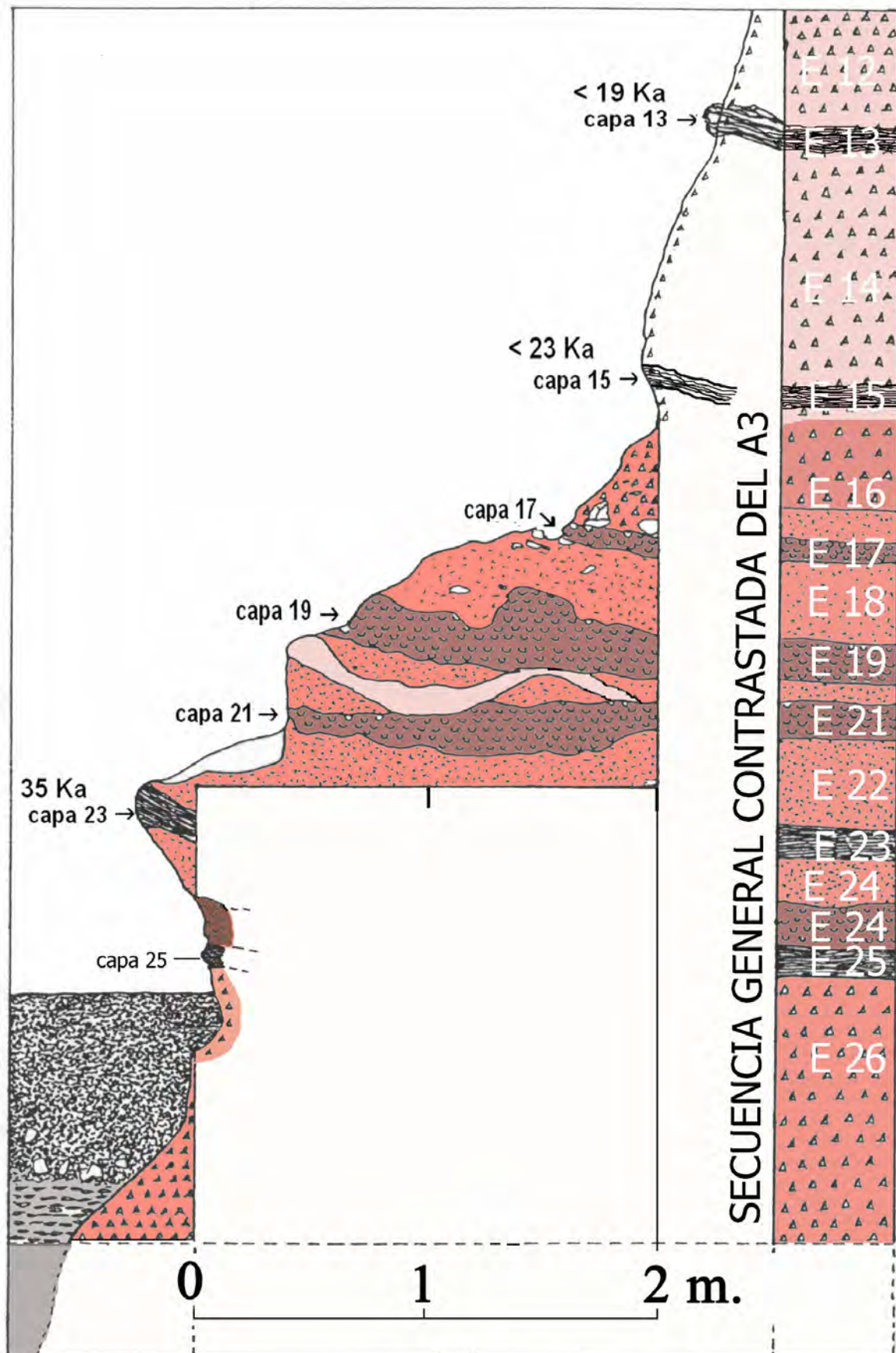


Figura 7: Parte de la estratigrafía de la Secuencia General contrastada del Abrigo 3 del CH.

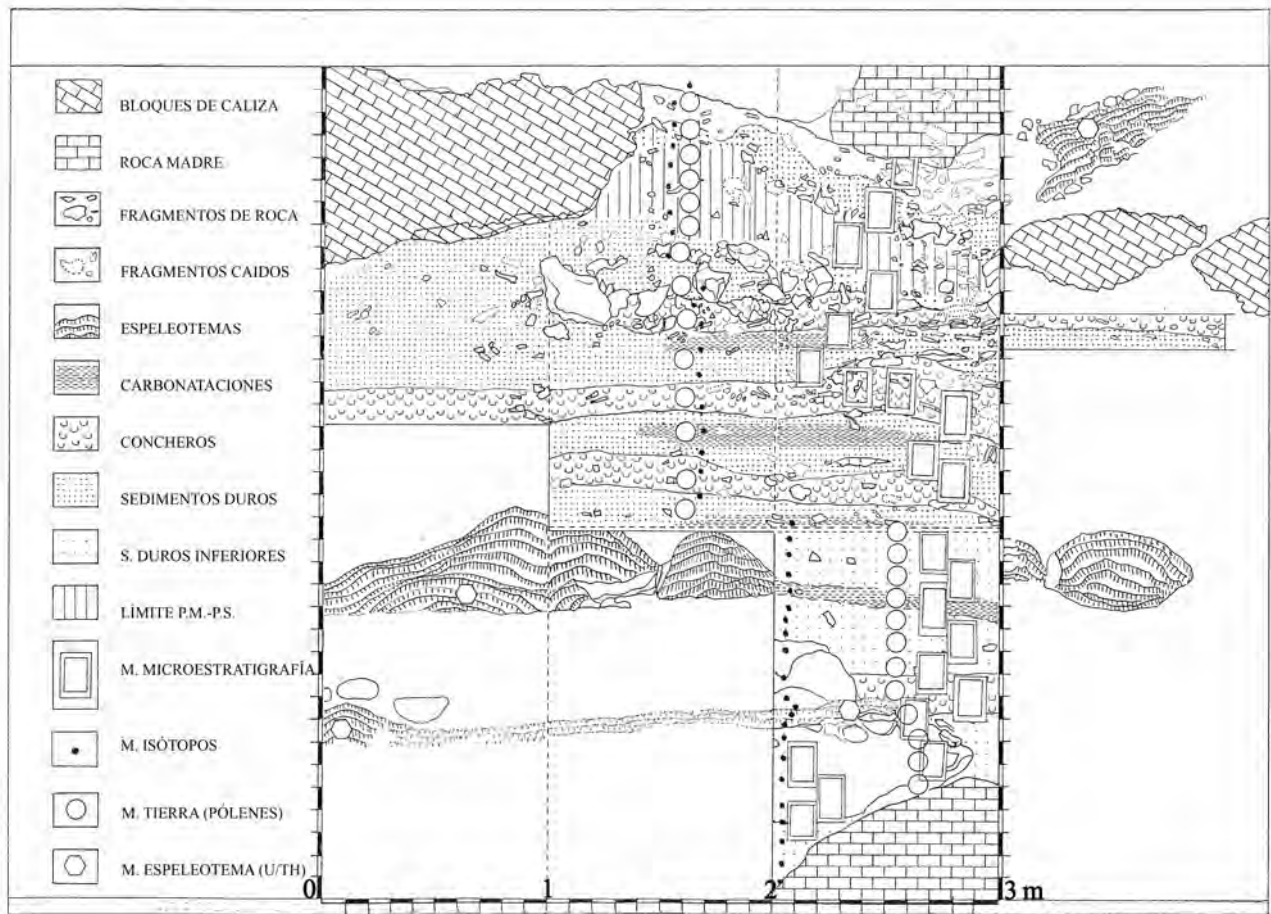


Figura 8: Estratigrafía parcial del A3 del CH, mostrando los puntos de muestreo para microestratigrafía, isótopos y dataciones de las Zonas 1 y 2.

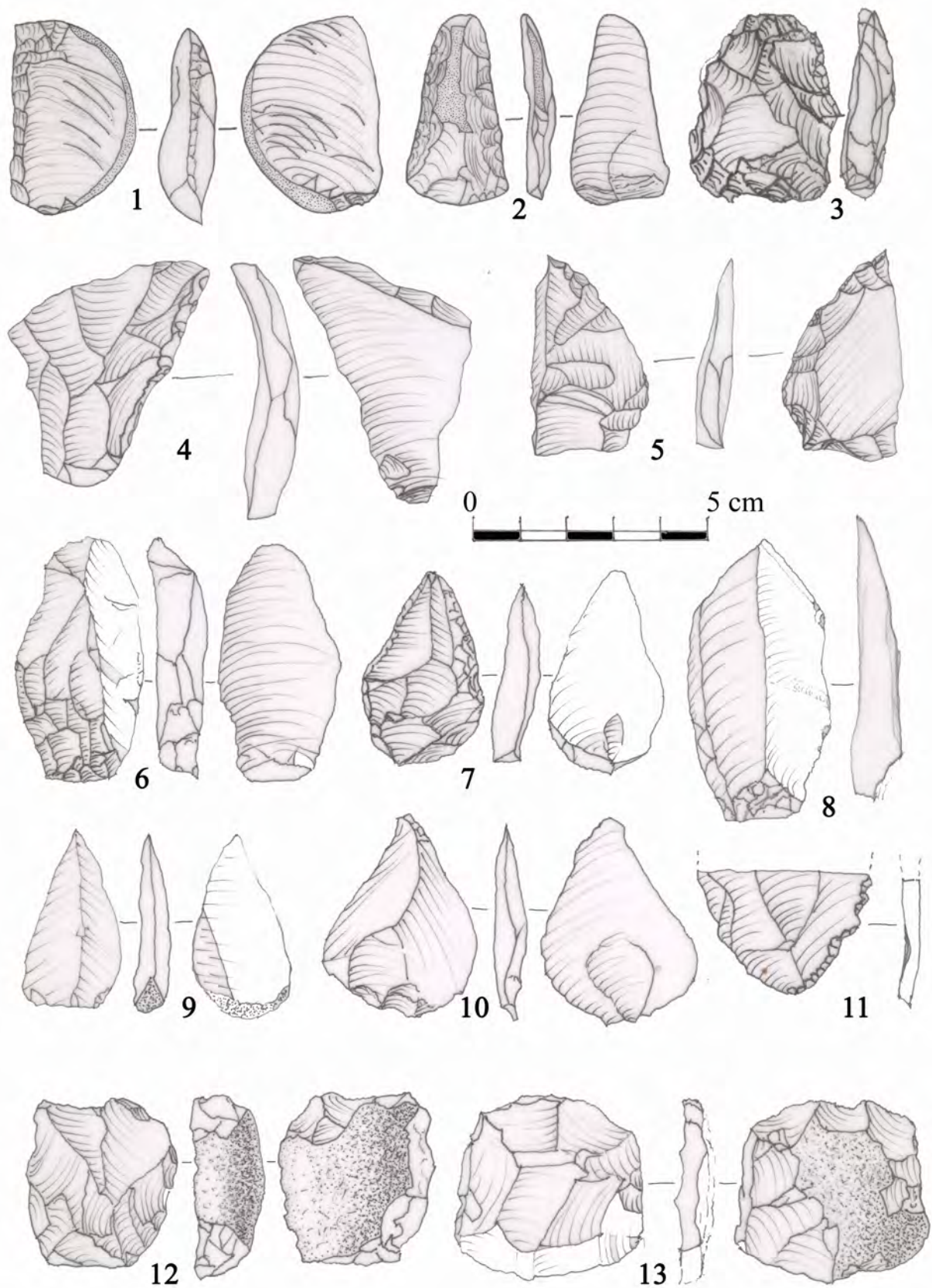


Figura 9: Industria lítica de la Zona 3 del A3 del CH de adscripción musteriense.

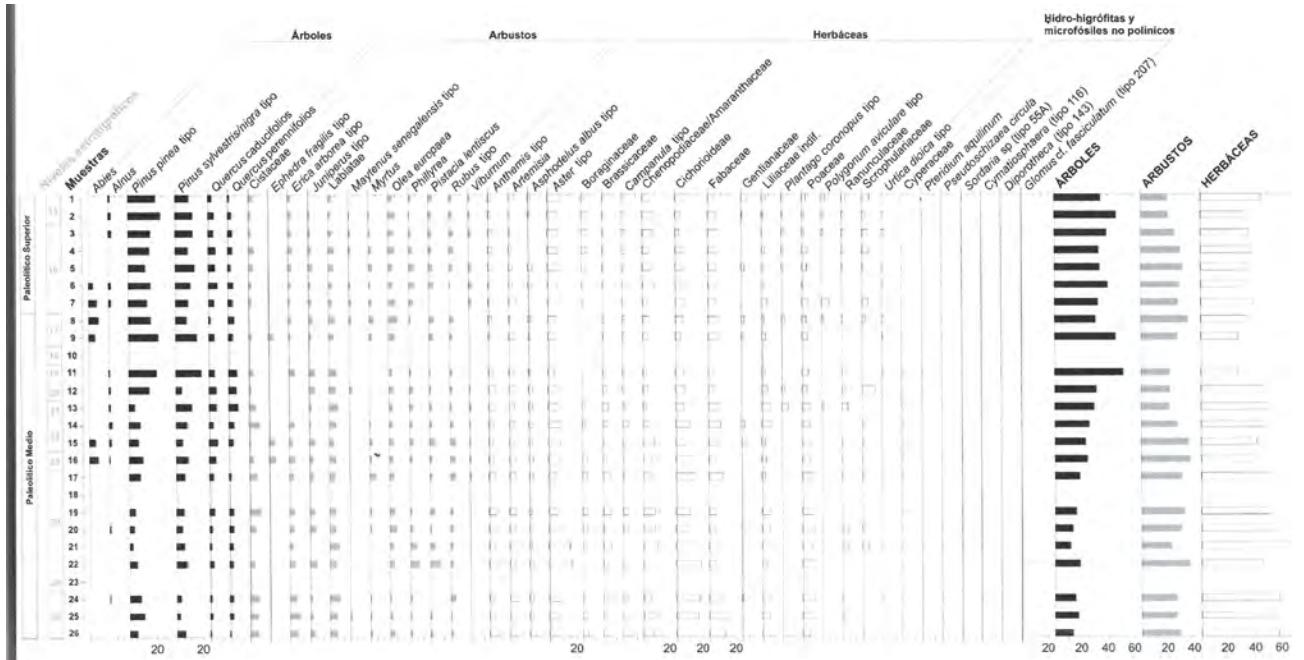


Figura 10: Tabla palinológica del A3 del Complejo del Humo, por José Antonio López Sáez (CSIC).

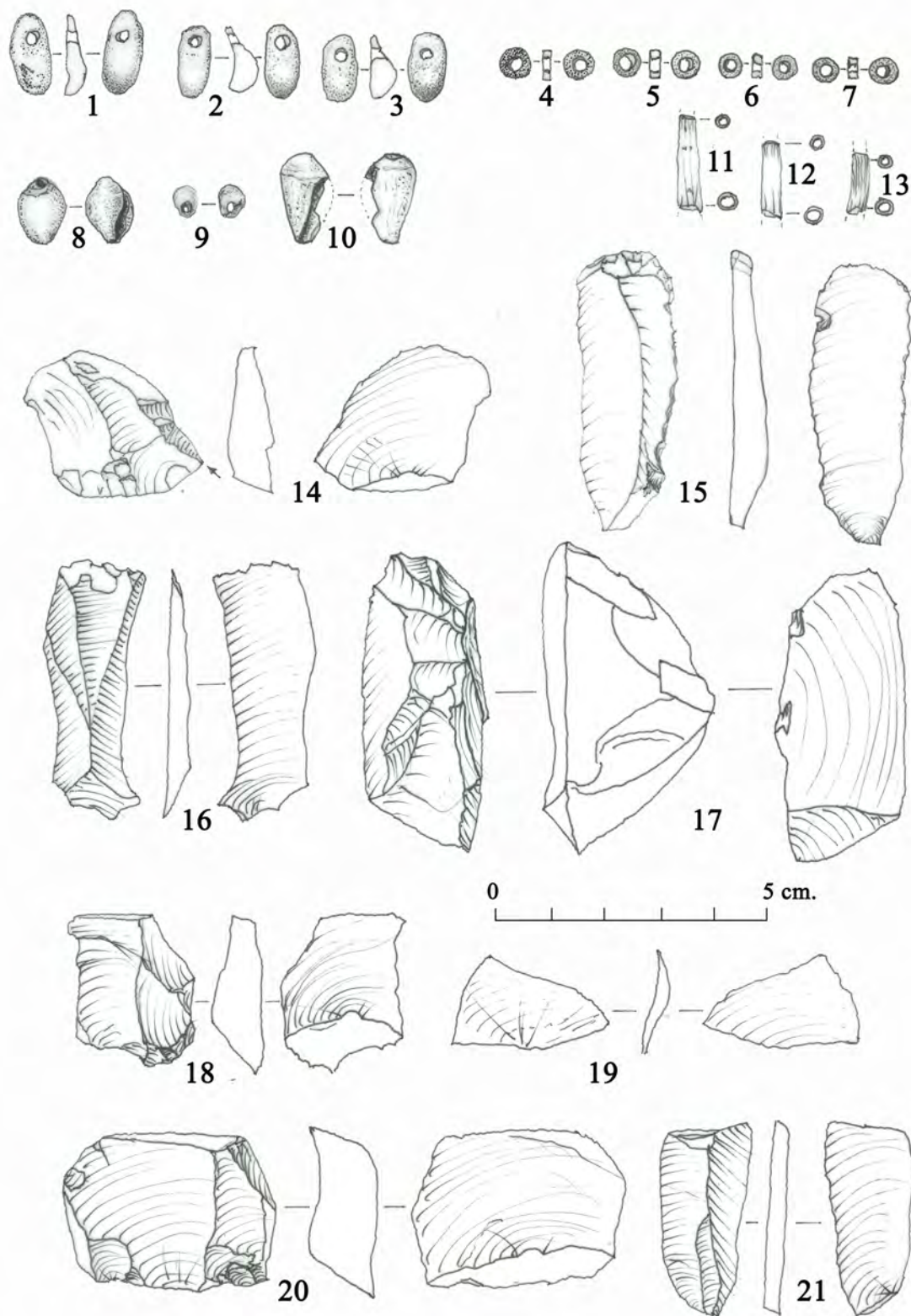


Figura 11: Materiales de la Zona Alta del A6 del CH. Cuentas de collar de adscripción neolítica. 1, 2, 3: Cuentas acodadas; 4, 5, 6, 7: Cuentas circulares; 8: *Columbella rustica* sin perforar; 9: *Litorina obtusata*; 10: *Cunus mediterraneus*; 11, 12, 13: *Antalis*; 14 al 21: Industria lítica de adscripción paleolítica.

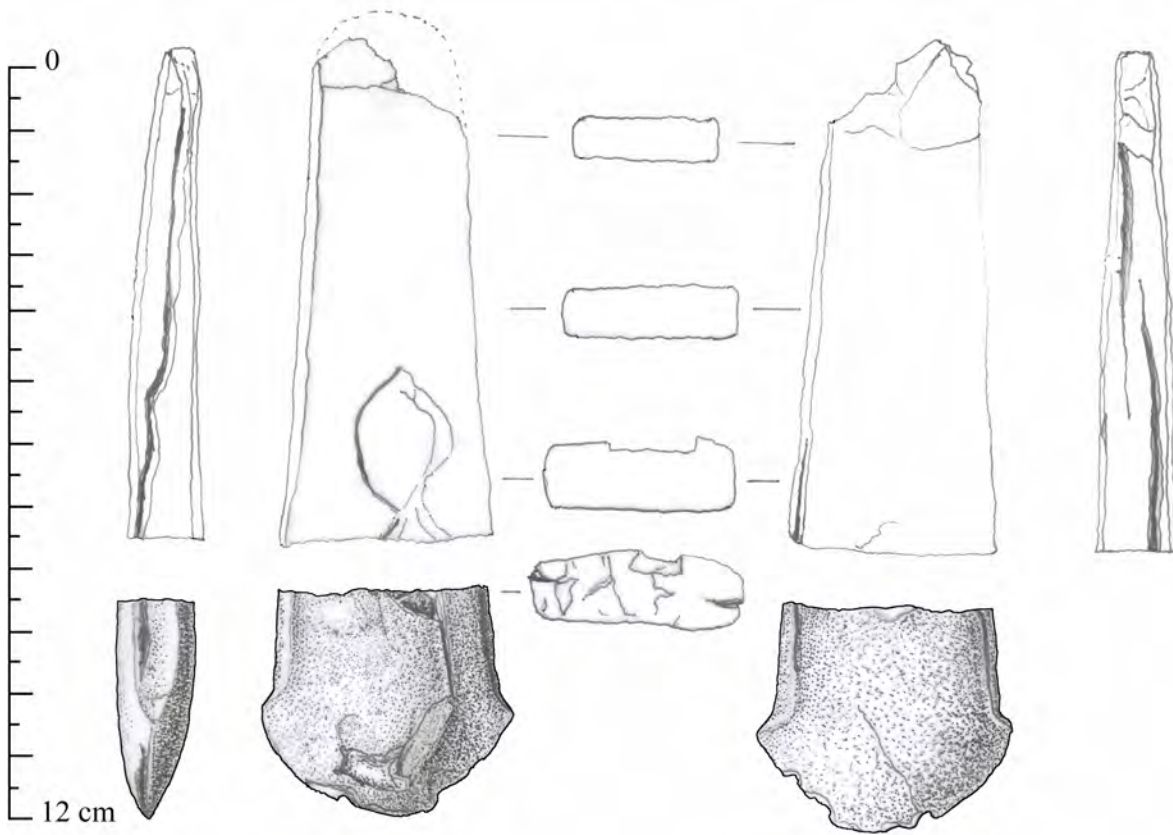


Figura 12: Fragmento de hacha de cobre del A6TA del CH.